COMEDIA FAMOSA.

LA FUERZA DE LA LEY.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Seleuco, Rey.	*Demetrio, Principe.*	*Irene, Criada.*
Filipo.	*Aurora.*	*Greguesco.*
Alexandro, Galan.	*Nise, Infanta.*	

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey, y Filipo con memoriales, y acompañamiento.

Rey. REpetid el memorial:
qué dudais? es para mi?
Filip. Si señor. *Rey.* Leed.
Filip. Dice assi:
(turba su presencia Real)
Lee. Cintio, Capitan de vuestra guarda, presso por haber incurrido en el crimen de adulterio, está sentenciado en vista de la pena de la ley. Suplica à V. Mag.
Rey. Basta, escusad los enojos,
que me da haberlo escuchado:
si en vista está condenado,
saquenle luego los ojos.
Por ley esta pena dí,
quando esta Ciudad fundé,
al adultero, él lo fue,
sin temor della, y de mi.
Pague, pues ha cometido
dos ofensas su osadía,
que no perdono la mia,
ni puedo la del marido:
pues tambien yo como Rey,
fuí ofendido de su error,
porque de un Rey es honor
el respeto de la ley:
y el que ossado la quebranta,
siendo ella la autoridad,
le quita la magestad;
y siendo la ofensa tanta,
perdonar su desacato,
es quitar con indecencia,
el temor à la obediencia,
y el valor à su mandato.
Que se execute pondrás;
que una ley establecida
hace en uno no cumplida
atrevidos los demas.
Ni atemoriza, ni assombra,
que pueda si le quebranta,
como sombra que no espanta,
à quien ya sabe que es sombra.
Seleuco soy, pobre fuì,
à Alexandro acompañé,
dél este Imperio heredé,
que en gracia comienza en mi.
A Antioquia dí el renombre,
por Antioco mi padre,
la Cilecia por mi madre,
y Seleucia por mi nombre.
Leyes, antes de fundarla,
les puso mi autoridad,
que la ley de una Ciudad

es basa de sus murallas.
Mirad, pues, siendo fundadas,
para exemplo à los futuros,
si he de dexar yo sus muros
sobre leyes quebrantadas.
Si mi grandeza es dexar
Imperio à mis succesores,
perdonando transgresores,
tendrán menos que heredar;
que esta Corona Imperial,
que en Grecia desde mi empieza,
si le quito la entereza,
no se la dexo cabal.
Pague, pues, justos enojos,
que diò à la ley, y al marido,
que si yo hubiera incurrido,
yo me sacára los ojos.
Filip. Qué severa Magestad! *ap.*
templarla fuera malicia,
que es la mano la justicia
del brazo de la piedad.
Dent. Alexandro viva. *Tod.* Viva.
Rey. De qué es esta aclamacion?
Filip. Alegres indicios son,
de alguna nueva festiva;
mas que te la trae la Infanta
se infiere de su alegria.
Salen Damas, Nise, y Greguesco.
Nis. Llegó la esperanza mia
al logro de dicha tanta.
Rey. Hija mia? *Nis.* Gran señor,
si las voces de la fama
no te han dado ya el aviso,
buenas albricias me aguardan.
Rey. Seguras en mi las tienes,
sabiendo, Nise, la causa.
Nis. Alexandro, gran señor,
que tus invictas Esquadras
buelve à Grecia victoriosas,
de resplandor coronadas,
que le dá su sangre ilustre,
(y à mi de amores las alas)
el aviso me anticipa,
permitela à mi esperanza,
que le estime esta fineza,
quando mi pecho le aguarda,
obedeciendo tu gusto,
por digno dueño del alma.
Rey. Dos gustos, Nise, recibo
con nueva tan deseada,
uno en ver lo que te estima
tu primo, pues te adelanta
la nueva, y yo le agradezco;
otro, quando la esperaba
con tanto deseo, el gusto
de ser tu quien me le trayga.
Quien fue el mensagero? *Greg.* Yo.
Rey. Quien sois vos?
Greg. Pues en las calzas
no me vé, que soy Greguesco?
Rey. Ya de ti no me acordaba.
Greg. Vuestra Magestad sin duda,
come mucha mermelada,
que hace olvidar los Greguescos:
sino es que por otra causa,
me desconozca. *Rey.* Qual es?
Greg. Que à puro correr jornadas
traygo el nombre hecho pedazos,
que para adornar me basta.
Rey. Viene bueno mi sobrino?
Greg. Viene tan ancho de cara,
que puede tomarse alforza,
y de los triunfos que gana
por vos, tan hueco, è hinchado,
que parece quando anda,
que va respirando tios.
Rey. Estuviste en la batalla?
Greg. Si estuve? linda pregunta:
no se me ha olvidado nada;
vé si estuve bien en ella.
Rey. Pues tu con qué Tercio estabas?
Greg. Con un tercio de pescado,
que me duró una semana.
Rey. Bien pelearias con él.
Greg. Si señor, que me lo hurtaban.
Vispera de Pasqua fue
el dia de la batalla,
y à mi, y à otro como yo
por Cabos salir nos mandan
de dos mangas de mosquetes,
cerrando todas las zanjas:
cogieronla, y escurrimos,
mas no perdimos las mangas,
porque salvamos los Cabos:
encerréme en mi barraca,
mas luego al tercero dia
salí à ver si las hallaba,
para saber si eran buenas
las mangas despues de Pasqua;
pero ya, señor, los ecos

de

de las trompetas, y caxas
dicen, que Alexandro llega
lleno de plumas, y galas,
y pues sabes lo que sobra,
él te dirá lo que falta.

Nis. Què bien suena en mis oídos
el estruendo de las caxas,
quando victorias de Amor
con las de Marte se enlazan.

Tocan caxas, y sale Alexandro con vengala, botas, y espuelas.

Alex. Dad, gran señor, vuestra mano
à quien logra de la fama
dos laureles, pues se mira
vencedor, y à vuestras plantas.

Rey. Llega, Alexandro, à mis brazos,
pues es digno de honra tanta
quien con mi sangre, y esfuerzo
tan bien mi aliento retrata.

Alex. Nicanor vencido queda,
y de Antigono la saña,
tan rendida à tu poder,
que Babylonia turbada,
queda aora mas confusa,
que quando torres levanta:
cortéle el sobervio cuello
à Nicanor, que sus Armas
governaba, y con afrenta
bolvió Antigono la espalda.

Rey. Pues como fue? *Alex.* Desta suerte.

Greg. Oygan, que va de batalla.

Alex. De Babylonia, Antigono furioso
à la batalla à Nicanor embia,
y à orillas del Eufrates caudaloso
à campaña salieron él, y el dia:
dos Exercitos tuvo poderosos,
y Babylonia dos el crystal via,
pues su espejo otro Exercito formaba,
con otra Babylonia que él poblaba.
Sobre un fiero Elefante, un trono armado,
para mas alta magestad, decente,
conduce à Nicanor, que en él sentado,
se vé al reflexo de su arnés luciente:
con franjas de oro al trono recamado
el adorno del bruto era pendiente,
haciendo entre el horror, y la grandeza
fiero el adorno, hermosa la fiereza.
Iba el sobervio bruto à passo lento
la tierra hollando con la hermosa plãta,
aspero, y liso el cuello ceniciento,
llenas de arrugas manos, y garganta,
el ayre empaña con el negro aliento,
alta la tosca testa, con que espanta,
retorciendo la trompa à los colmillos
sobre los anchos dientes amarillos.
Yo con mi gente poca, y valerosa,
de la esperanza del vencer sedienta,
dí vista à la ventaja numerosa
de la suya, que en viendome se alienta,
en un jardin, junto à una selva umbrosa,
mi gente, con la que él me representa,
los golpes, que los suyos prometian,
no eran tantos como ellos parecian.
Sobre un cavallo Nicanor me mira,
alto, robusto, docil, y brioso,
por la abierta naríz fuego respira,
tascando el freno inquieto, y espumoso,
con las manos arena al ayre tira,
barre el suelo la clin, y pesaroso
al partir, por su obscuro color bayo,
parece nube de quien sale un rayo.
Puestos ya los dos Campos frente à frente,
dexa la trompa el ronco són horrendo,
dió señal para el odio la corriente,
las caxas del assombro repitiendo,
arma, arma, el horror hierve la gente,
párase el ayre, rompele el estruendo,
cierra la confusion, las armas cierran,
instrumentos de guerra al cãpo atruenan.
No de otra suerte al suelo atemoriza
el Cielo, que de nubes se enmaraña,
quando de el rayo, que el cabello eriza,
cruge el trueno al rasgar su densa entraña,
como el furioso choque escandaliza
el crystalino velo, à quien empaña
humo, y polvo, y el trueno de la guerra
assombra al Cielo en nubes de la tierra.
Travóse la batalla, y presumidos,
como de hambrientos cuervos vanda espesa
al cadaver del campo desunidos
se precipitan, donde el hambre cessa,
se arrojan à nosotros atrevidos,
imaginando en la segura pressa,
con fuerza hambrienta, pero no bizarra,
cebar el pico, sin fixar la garra.
Viendo yo desfilar sus esquadrones,
en un cuerpo me uní para escapalle,
y dexando correr sus Batallones,

por

por medio de ſu Exercito hallé calle:
el furioſo tropél de ſus legiones
dió en vacio en el concabo del valle,
y con el brazo, quando el golpe ha errado,
ſu Exercito quedó deſconcertado.
Bolví ſobre ellos, que ſin orden vagos,
un tercio à otro ſin penſar batian,
dentadas hoces no hacen mas eſtragos
en rubias mieſſes, que tu gente hacia:
à ſu incendio baſtaban mis amagos,
de ſu horror el Exercito moria,
fiero el intento, yo dos veces cierro,
porque me dió otra lanza con el hierro.
A Nicanor llamé à batalla ſola,
vino en un alazán de manos blancas,
q̃ en el encuentro inquieto ſe enarbola,
con que las lanzas ſe paſſaron francas,
mas bolví, y falſeandole la gola,
le clavé la cabeza por las ancas,
quedando por blaſon de caſtigallo,
el penacho por cola del cavallo.
La victoria por mi luego ſe aclama,
huye Antigono, el Reyno ſe amedrenta,
Ptolomeo la nueva oyó la fama,
y à tu poder el ſuyo huír intenta:
ſu hija Fenix, à quien la hermoſa llaman,
del tuyo eſpoſa viene à ſer contenta,
y yo de Niſe pongo por la gloria
à tus pies la eſperanza, y la victoria.
Rey. Mis brazos ſegunda vez
coronen tus alabanzas:
has, Alexandro, con ellos
el laurel de tus hazañas.
Niſ. Otro el alma les previene,
que ya en los mios le aguarda.
Greg. Señor, pues ya de tus obras
à mi parte no me alcanza,
dame à mi un brazo de rio,
que eſſo por premio me baſta,
como à Irene en él me metan.
Iren. Por qué? *Greg.* La razon es clara:
porque tenga buena peſca.
Rey. Premio tendrá tu eſperanza.
Greg. Tendrá, ſeñor, es futuro.
Rey. Mas tienes en mi palabra.
Greg. Segun eſſo, bien podré,
ſi me muriere mañana,
hacer teſtamento della?
Rey. Licito es.
Greg. Y cabrá una manda
de cien ducados à un niño,
que me eſtá criando un ama?
Rey. Hijos tienes? *Greg.* Yo, ſeñor,
las tardes deſocupadas
ſuelo entretenerme en eſſo.
Rey. Pues ſi cabrá. *Greg.* Y para el alma,
qué podré mandar de Miſſas,
que quepa en lo que me mandas?
Rey. Las que lleve tu conciencia.
Greg. Mucho cabe, que es muy ancha.
Rey. Y ſerá el entierro en coche,
ó en publico? *Greg.* Muchas hachas?
Rey. Las que quieras. *Greg.* Y capilla?
Rey. Necio eſtás. *Greg.* Es, que yo andaba
por ſaber, tanto mas quanto,
lo que valdrá tu palabra.
Rey. Niſe. *Niſ.* Señor. *Rey.* Eſta nueva
ya ſin razon ſe dilata
para tu hermano Demetrio:
la triſteza que le acaba
podrá reſiſtir con ella,
pues eſta violencia enlaza
la venida de ſu eſpoſa,
que tanto aplaude la fama:
à darle voy el aviſo.
Niſ. Señor; mas ſerá ignorancia *ap.*
decirle à mi padre yo,
que mi hermano arde en la llama
amoroſa de mi prima,
y de ſus males la cauſa,
que verla caſar con Fenix,
quando él à Aurora idolatra.
Rey. Qué dices? *Niſ.* Que ſi à Demetrio
le afligen triſtezas tantas,
tratarle ahora de ſus bodas
ſerá, ſeñor, aumentarlas.
Rey. No le ha de alegrar tal dicha?
Niſ. Sabes de ſu mal la cauſa?
Rey. No, mas la que fuere ſea,
que aqueſta ſola no baſta:
yo voy à darle la nueva.
Niſ. Señor, ve; mas él le mata *ap.*
con lo que aliviarle pienſa.
Rey. Pues tu, Alexandro, deſcanſa,
mientras mi amor te previene
premio, que à tu esfuerzo iguale.
Alex. El que yo eſpero es, ſeñor.
Rey. Yo lograré tu eſperanza.

Greg.

Greg. Y la mia, gran señor?
Rey. Tén cuenta con la palabra.
Greg. Yo tendré cuenta, y Rosario,
y Camandula, y diez: : *Rey.* Basta. *vas.*
Alex. Ahora, Nise divina,
de tu mano soberana
se coronen los favores,
que alientan mis esperanzas.
Nis. Alexandro, con mis brazos,
pues mi fee en ellos te aguarda,
tus meritos se coronen
por felíz dueño del alma.
Greg. Ahora, Irene, entra el coloquio
lacayuno. *Iren.* Necio, aguarda,
que ahora toca à nuestros amos.
Greg. Dices bien, no me acordaba,
que siempre se acaba el passo
entre lacayo, y lacaya.
Alex. Hay dicha como la mia?
Nis. Solo hay otra, que la iguala.
Alex. Qual es? *Nis.* La que logro yo.
Alex. Digno soy della en tu gracia.
Nis. Mas la turba una sospecha.
Alex. Qual es? *Nis.* No estar ajustadas
ya las bodas de Demetrio
dilatará mi esperanza.
Alex. Pues quien lo estorva?
Nis. Su gusto. *Alex.* Como?
Nis. A mi prima idolatra.
Alex. Qué importa esso? *Nis.* El no poder
ser la nuestra anticipada,
y en el mar de amor, al tiempo
nunca hay segura bonanza.
Alex. Valgame el Cielo! no sé
qué recelo cobra el alma,
que me la assalta essa duda.
Nis. Y à mi el corazon me assalta,
y no sé lo que acá dentro
siento, que mueve mis ansias;
mas vete, que à saber voy
si el Principe lo dilata.
Alex. No me dirás lo que sientes?
Nis. Si dixera, si acertára.
Alex. Pues lo que sientes ignoras?
Nis. Temor, y amor son la causa.
Alex. Y el efecto? *Nis.* Siento, y dudo.
Greg. Pica mucho? *Nis.* El pecho abrasa.
Greg. Y no sabès porque pica?
Nis. No lo sé. *Greg.* Pues será sarna.
Alex. Quita, loco:
en fin, lo dudas?
Nis. Oye como es.
Alex. Dilo. *Greg.* Vaya.
Nis. Dentro del pecho siento de quererte
un ardor, que me obliga à desearte,
y un yelo esquivo en esta misma parte,
que por temor se engendra de perderte.
Con el yelo el ardor se hace mas fuerte,
porque teme apagarse, y si él reparte
las vivas llamas,que encendió de amarte
contra el lento peligro de su muerte,
crece el deseo, de la llama abrigo,
por ayudarle, y de crecer sediento,
cobra mas fuerza el yelo en mi enemigo.
Mira tu qual será mi sentimiento,
porque lo sé séntir como lo digo,
mas no lo sé decir como lo siento.
Greg. Digo, que es sarna, otra vez.
Alex. Pues, Nise, quien te idolatra,
si esto sientes tu, à qué pena
tendrá asida su esperanza?
Nis. Pena tienes? *Alex.* Si señora:
escuchala. *Nis.* Dila. *Greg.* Vaya.
Alex. Solo vivo en la gloria de mirarte,
solo muero en la pena de no verte:
no temo mayor mal, que el de perderte,
ni espero mayor bien, que el de gozarte.
Vida es quanto me lleva à desearte,
quanto me aparta de tu vida es muerte;
y si pudiera haber dolor mas fuerte,
esse sintiera yo de no adorarte;
y si de tanto amor, de fee tan pura
seña quieres tener mas verdadera,
imagina, señora, tu hermosura,
y en mirandote en ella, considera,
siendo tantas de amarla la ventura,
qual la desdicha de perderte fuera.
Greg. Esso fuera sabañon,
que frio, duele que rabia,
y estando caliente, come.
Nis. Ay, Alexandro, que el alma
se aflige con el temor!
Alex. Pues no es precisso en quien ama?
Nis. Y justo. *Alex.* Pues qué remedio?
Nis. Ir à ver si lo dilata.
Alex. Quien?
Nis. El Principe mi hermano.
Alex. Qué hermosa desconfianza!
Nis. Qué galan te hace la duda!
Alex. Pues este temor es gala?

Nis.

Nis. Es credito de quien quiere.
Alex. Y es mas galan quien mas ama?
Nis. La fineza el alma adorna.
Alex. Quien vé el adorno del alma?
Nis. Quien quiere de entendimiento.
Alex. Pues la voluntad no basta?
Nis. No, porque essa no se da.
Alex. Por qué? *Nis.* Porque ella se arrastra.
Alex. Luego el querer no es fineza?
Nis. No, si al discurso no passa.
Alex. Pues qué hace el discurso?
Nis. Aquesto.
Quien con el discurso ama,
solo quiere lo que es digno,
porque vé, elige, y alcanza:
quien solo voluntad tiene,
quiere aquello que le trata,
sin ver lo que es, porque es ciega,
y este merito no gana;
porque si lo que apetece
la obliga à querer con ansia,
quien busca lo que desea,
su gusto es solo à quien ama.
Alex. Qué divino entendimiento!
Nis. Qué dichosas esperanzas!
Alex. Si se logran. *Nis.* Esso temo.
Alex. Qué temes? *Nis.* A la desgracia.
Alex. Por qué?
Nis. Es hija de amor grande.
Alex. Mucho es el mio. *Nis.* Esso basta.
Alex. Qué, es cierta? *Nis.* Esso voy à ver.
Alex. Guiete amor. *Nis.* El me valga:
qué galan desassossiego?
Alex Qué hermosa desconfianza? *vans.*
Greg. Ay, Irene, qué dulzura!
Iren. Qué dices? *Greg.* Que se derrama,
echemos en este almivar
un poco de calabaza.
Iren. Como ha de ser? *Greg.* A los dos
toca soneto por barba.
Iren. El tuyo di. *Greg.* Va del mio,
pintandote. *Iren.* Venga. *Greg.* Vaya.

Es tal tu gracia, Irene, que al probarla,
da gloria à quantos mata ya de verla:
tu rostro es el de un pez llamado Merla,
que nace en dos lagunas, que hay en Parla.
Tus ojos son de aguja, que al passarla,
se pican muchos Sastres por meterla;
pues lo que es tu nariz, si fuera perla,
no hubiera oro en Ofir con que pagarla.
Cierta bola interior tus dientes virla,
tu barba, à tener barba, fuera borla
del pendon de tu rostro, que alma turba.
No sé ya qué el amor pueda decidla;
y vés aqui tu rostro, aunque sin orla,
en varla, verla, virla, borla, y burla.
Iren. Oye el mio. *Greg.* Ya le espero.
Iren. Pues escucha. *Greg.* Venga. *Iren.* Vaya.
Para pintarte, empiezo por la boca,
que es como de costal, mas no tan seca,
porque es aficionada, y no à manteca,
traes siempre tu mano, que me toca.
Tus vigotes elados, son de estopa,
à quien tu espada le sirvió de rueca:
en tu pie miro el Zancarron de Meca,
y en tu nariz el albañal de Moca.
Toda tu habilidad es mala cuca:
contigo la limpieza se salpica,
el talle es de babieca, el juicio de haca:
Es el pesebre quien te da en la nuca;
y este retrato mi pincel te aplica

en cuca, coca, quica, queca, y caca.
Greg. Grande amor! *Iren.* Grande fineza!
Greg. Te vas? *Iren.* Si, dueño del alma.
Greg. Donde?
Iren. A merendar, si hay algo.
Greg. Qué dolor! *Iren.* El beber agua.
Greg. Calla, que essa voz me ha muerto.
Iren. Ha, mal haya mi desgracia!
Greg. Temes perderme? *Iren.* Si juego.
Greg. Y jugarásme? *Iren.* A la taba.
Greg. Qué brio para el barreño!
Iren. Qué harnero para la paja! *vans.*

Salen Musicos, y Demetrio.

Musi. Desdichado del dolor,
que sanar dél, es mayor.
Dem. Ay de mi! con quanto escucho
crece mi delito loco,
todo à lo que siento es poco,
y à lo que padezco es mucho.
O, infelíz Aurora! el medio
de vivir es olvidarte;
pero si dexo de amarte,
mayor mal es el remedio:
diga, pues, en mi tormento.
Musi. Desdichado del dolor,
que sanar dél, es mayor.
Dem. No prosiga vuestro acento,
cantad à otro intento ya,
que le dobla su cuydado
la pena à un desesperado,
quando sabe que lo está:
divertid con otro acento
el dolor en mis oídos,
que à veces por los sentidos
se engaña el entendimiento.

Sale Aurora.

Musi. Un mal, que violento viene
muy poco puede durar,
porque al fin se ha de acabar,
ò acabar à quien le tiene.
Aur. Un mal, que violento viene,
muy poco puede durar,
porque al fin se ha de acabar,
ò acabar à quien le tiene?
Demetrio? *Dem.* Aurora, tu aqui?
es à aliviar mi dolor?
Dem. De que es el mio mayor,
sobre esta cancion que oì,
por prueba un discurso haré:
casado, Demetrio, estás.
Dem. Qué dices? *Aur.* Oye, y verás
si para aliviarte entré.
Un mal, que violento viene,
muy poco puede durar,
porque al fin se ha de acabar,
ò acabar à quien le tiene.
Para ser mas mi dolor,
casado, Demetrio, ya,
vida te dará mi ardor,
pues con mi muerte, tu amor
el Fenix renacerá:
Fenix vida te previene,
y mi amor dos penas tiene,
que son mi muerte, y tu vida,
que no hace sola una herida
un mal, que violento viene.
Y si durando tu ardor,
se resiste à nuevo empleo,
será causarme temor,
pues siendo mio tu amor,
con otro dueño te veo;
y si cura à mi pesar,
mi muerte se ha de apagar,
ò él sin mi acabarse luego,
porque sin materia, un fuego
muy poco puede durar.
Mira en tu amor empeñada
qual, Demetrio, está mi vida,
si dura, desesperada,
si me quiere, desdichada,
y si ama, se me olvida:
porque el fuego hace cessar,
porque à Fenix has de amar,
porque ella te ha de vencer,
porque sin mi no ha de arder,
porque al fin se ha de acabar.
Solo un consuelo hay aqui,
que el mismo dolor me dió,
y es, que en mi se acabe assi,
que no ha de poder en mi
durar el mal mas que yo,
porque si à ofenderme viene,
con tal violencia el dolor,
con el rigor que previene,
ò ha de darme mas valor,
ò acabar à quien le tiene.
Dem. Aurora, desesperado
me dexas con tu tristeza:
qué es haberme yo trocado?
qué es olvidar tu belleza?

yo eſtar con Fenix caſado?
Primero que tan violento
el sì pronuncie mi labio,
pronunciará en mi tormento,
para no hacerte eſſe agravio,
mi vida el ultimo aliento;
que en ceniza antes bolviera
mi ingrata mano, ſoſpecho,
que à otro dueño ſe la diera,
y ſi otro fuego no hubiera,
me la quemára en el pecho.
La vida, y el corazon,
que es vida, hiciera centellas
alma, corona, opinion;
mas qué hiciera yo en perdellas,
quando ſin ti, nada ſon?
Aur. Eſſa palabra me das?
Dem. Ser tuyo, y morir prometo.
Aur. El Rey viene, qué dirás?
Dem. Retirate tu, verás
ſi me atará ſu reſpeto.

Sale el Rey.

Rey. Hijo Demetrio. *Dem.* Señor.
Rey. Tu grave melancolía
en mi logra ſu dolor,
pero preſto ſu rigor
ſe trocará en alegria.
Dem. De vueſtro amor, padre, fio,
que à eſta pena rigoroſa
vencer quiera el deſvarío.
Rey. Mira ſi es cierto, hijo mio,
pues que ya es Fenix tu eſpoſa.
Dem. Quien? *Rey.* Fenix, à quien aclama
el aplauſo de la fama
por Reyna de la hermoſura:
ſu Reyna Egypto la llama,
que tu Corona aſſegura.
Aur. Ay, Demetrio? eſto es perderte.
Dem. Si mi temor, padre, os calla
la cauſa de mal tan fuerte,
yo en viſperas de mi muerte,
fuerza ſerá el confeſſalla.
Eſta pena, eſte dolor,
à cuyos fieros enojos
reſiſte en vano el valor,
ſino ſabes que es amor,
no me habrás viſto los ojos.
Rey. Amor? de quien? *Dem.* Padre mio,
ſi eſte nombre, como es ley,
os templa en mi deſvarío,
porque no os tema el deſvío,
no me eſcucheis como Rey.
Yo muero ſin reſiſtencia,
por encubrir eſte amor,
ſiendo acepta mi obediencia,
ſi el reſpeto me ſentencia,
para qué temo el rigor?
Qué podeis hacer ſecreto,
ſi en el declararle irrito,
mas que yo, pues por mi muero?
ſi el deciroslo es delito,
el de matarme es mas fiero;
y pues en mi triſte muerte
mi vida amparo no halla,
muera el dolor menos fuerte,
que es el rigor, es mi ſuerte
por Aurora. *Rey.* Calla, calla:
no sé como pude ahora
templarme en lo que he eſcuchado;
ſiendo tu vaſſalla Aurora,
prefiere à quien es ſeñora
de Imperio tan dilatado?
A haber de tu error creído,
sí, que en mi ſangre cabía,
ya te la hubiera vertido,
mas es cierto que ha caído
en la que no tienes mia.
Dem. Señor:: *Rey.* Qué intentas decir?
con Fenix te has de caſar,
Demetrio, ſi has de vivir.
Dem. Pues ſi el remedio es morir,
ſeñor, mandame matar.
Aur. Cielos, qué eſcucho? qué eſpero,
viendo ſu eſquivo rigor?
Rey. Qué dices? *Dem.* Que pues yo muero,
entre eſtas dos muertes, quiero
la que es de menos dolor:
ſi mi amor, y vueſtra Alteza
han de quitarme el vivir,
muera yo de tu aſpereza,
que lograr eſta fineza,
ſerá alivio del morir;
que pues ya eſtá el alma herida
de amor al impulſo fuerte,
no irá à quitarme la vida,
ſino à abreviarme la muerte,
ſiendo mi amor mi homicida.
En mi ſangre amor eſtá,
vueſtra Alteza la engendró;
pues quien ſeguir mandará

el precepto que me dá,
antes el sér que me dió?
Y si mi amor es mi sér,
pues que mi aliento habilita,
quando le llegue à vencer,
con qué le he de obedecer,
si el amor no me le quita?
si esta Corona aficiona,
por darmela vuestra Alteza,
y mi vida no perdona,
de qué sirve la Corona,
si me quita la cabeza?
Estos afectos no son
mi mismo sér? es agena
la sangre del corazon?
hice yo mi inclinacion?
pues qué culpa me condena?
Advierta, pues, vuestra Alteza,
aunque el respeto le impida,
que de su amor no es fineza
ser padre de mi grandeza,
y enemigo de mi vida.
Mas sino os puedo mover,
yo iré, señor, à morir:
la vida os puedo deber,
mas si la he de bolver,
no os queda mas que pedir;
que el ser padre, es razon fuerte
para que à su voz se mida
un hijo; mas si se advierte,
quien no le escusa la muerte,
no le obliga con la vida. *vas.*
Rey. Demetrio, hijo, escucha, espera.
Aur. Ay de mi! sin alma voy. *vas.*
Rey. Menor mal será que muera;
que si su error permitiera,
fuera faltar à quien soy:
cesse, pues, el casamiento
de Alexandro, y Nise ahora,
que assi remediar intento,
que haga un loco pensamiento
una vassalla señora.
Sale Greguesco con un papel.
Greg. Dios me guie en este intento:
Los pies, gran señor, me dad,
y este dón pobre aceptad.
Rey. Què es esto?
Greg. Obra al casamiento.
Rey. Dissimular quiero, pues *ap.*
con lo que he determinado
queda todo remediado:
Y à qué casamiento es?
Greg. Al Principe, obra importante.
Rey. Pues qué es? *Greg.* Un epitalamio,
que le escribí en un andamio,
porque no hay mas consonante;
tiene cliticas radiantes,
coluros, celages, rumbos,
ceruleos, y otros retumbos
de Poetas relumbrantes,
que en Vascuence poco à poco
trocar la lengua pretenden:
los que oyen no lo entienden,
ni el que lo escribió tampoco:
su aplauso no ha de igualar
de Seneca una tragedia.
Rey. Mejor fuera una Comedia.
Greg. Si, mas la suelen silvar.
Rey. Escribir bien. *Greg.* No hay justicia:
si uno en un año una estrena,
no hace nada, aunque sea buena:
si cada mes con codicia
una saca, no hay razon,
que esto descontarle quiera,
y en errando la primera
pierde la reputacion:
ni por dos buenas, ni aún ciento,
una mala se recibe;
mas en favor del que escribe
trae la humanidad cuento
contra el mal intencionado,
que de espulgar la obra vive,
del que no es Angel, y escribe.
Rey. Y como es? *Greg.* Va de contado:
Escribe Libio Cenacho:
Rey. Qué Author es esse? *Greg.* Moderno,
que Polifemo, un Invierno,
aquel Gigante borracho,
mas celebre que el de Olías:
Rey. Goliat sería. *Greg.* Es verdad:
Olías, ò Goliat,
todo va por las folías:
Prendió à Ulises, hombre clico,
en su cueva, y por la hazaña,
se sentó à silvar su caña
con los labios de borrico:
de ocho, ò diez viejas harpias
sobrino era Ulises, y
pusose à escribir alli
la historia de Matatias.

Silvaba el beſtion muy roxo,
y él decia en ſu papel:
Eſcriba yo, y ſilve él,
que yo les haré del ojo.
Aplicatis por ſus modos,
aplicantis ſe vé el fin,
y eſto ſe dice en Latin,
porque eſto no es para todos.
Rey. Quexa es juſta. *Greg.* Ya lo veo;
mas hay gente tan injuſta,
que de una quexa que es juſta,
habla mal en un torneo.
Rey. Llama à Alexandro: el ſoſſiego
de Demetrio ſolicíto *ap.*
con lo que à Niſe le quito.
Greg. Ella, y él, de ſu luz ciego,
à tu preſencia llegó.
Rey. Ceda à la razon de eſtado: *ap.*
todo amoroſo cuydado
atajarlo pienſo yo.
Salen Niſe, Aurora, Alexandro, y Damas.
Niſ. Señor, del Principe el llanto,
cauſado de ſus deſvios,
trae à mi amor à tus plantas,
y à ſolicitar ſu alivio.
Aur. Cielos, ſi ſoy deſdichada, *ap.*
la muerte por premio os pido.
Alex. Si es de cauſa, gran ſeñor,
la triſteza de mi primo,
que pueda tener remedio,
que ſe le deis os ſuplico,
que lo primero es ſu vida.
Rey. Niſe, Alexandro, ſobrinos;
à nadie mas que à mi importa
el ſoſſiego de mi hijo,
ſiendo él para quien aumento
eſta Corona que ciño:
ſu quietud eſtá à mi cargo,
y tanto por ella miro,
que los que ſon premios vueſtros
quiero enlazar con ſu alivio;
y por pagar à Alexandro
las deudas de ſus ſervicios,
le tengo caſado ya.
Niſ. Albricias, amor, què he oído? *ap.*
Ale. Cielos, ya es cierta mi dicha. *ap.*
Greg. Alto, librame apellido,
grandeza, que en eſta boda
de hongos hartarme imagino.
Alex. Siempre, ſeñor, ſerán vueſtras
las honras que yo recibo.
Rey. Tu prima Aurora es tu eſpoſa,
que es en ti el premio mas digno.
Ale. Quien, ſeñor? Muerto he quedado!
Niſ. Cielos, ſin alma reſpiro!
Aur. El corazon ſe deſpulſa.
Greg. Con la Aurora ha anochecido.
Rey. De qué os turbais? *Greg.* Se han elado,
porque à la Aurora hace frio.
Ale. Señor, yo, vos, ſi mi deſdicha::
Rey. No es baſtante ſer marido
de mi ſobrina? *Alex.* Señor,
ſiempre yo tuve creído,
que vueſtro favor:: *Rey.* Os diera
el premio que os apercibo.
Alex. No ſino à Niſe. *Rey.* Qué Niſe?
mi hija à vos? eſtais ſin juício?
Alex. Pues, ſeñor, ſi erré en penſarlo,
que me deis licencia os pido::
Rey. De darla luego la mano?
Alex. Mejor ſerá, que el retiro
de una Aldea ſea ſepulcro
à mi dolor, ſi he perdido
la eſperanza. *Rey.* Qué eſperanza!
no mirais que hablais conmigo?
quien tuvo eſperanzas locas,
entreguelas al olvido;
y no deſprecies oſſado,
premio, Alexandro, tan digno:
que ſi eſta noche, que el plazo
de caſaros determino,
no aceptais tanto favor,
para inobedientes brios
tienen cuellos las cabezas,
y mis decretos cuchillos.
Greg. Tambien tendrá horca, y rollo,
y piedra en él, y en tu hijo:
iba à decir otra coſa,
que le ſuele hacer dar gritos.
Alex. Cielos, yo perdí alma, y vida.
Niſ. Ni aliento para un ſuſpiro
me ha quedado. *Aur.* Muerta ſoy;
de Alexandro me retiro,
por no hacer mas la deſdicha.
Greg. Y yo à penſar un arbitrio
con que eſte viejo, por viejo,
quede peor que un veſtido.
Niſ. Ya no me mira Alexandro,
de que le perdí es indicio.
Alex. Ya no llega à hablarme Niſe,
ſeña

seña es de haberla perdido.
Nis. Por no afligirle me voy.
Alex. Por no ofender me retiro.
Nis. Mas esto no es mas rigor?
Alex. Mas esto no es mas desvio?
Nis. Alexandro? *Ale.* Nise? à un tiempo
los dos, señora, bolvímos,
seña es de que un solo movil
rige nuestros alvedrios;
pero qué inporta (ay de mi!)
que estén de un movil regidos,
si quando en el mar de amor
iba en bonanza el alivio
de la voluntad, con velas
de afectos, y de cariños,
siendo el imán el deseo,
la esperanza el norte fixo,
la tormenta del poder
alborotó el mar tranquilo,
perdió el timon el baxél,
que era el piloto el aviso,
turbó el imán el deseo,
y ya del todo perdido
el norte de la esperanza,
diò por escollo en el risco
de la desesperacion,
donde roto, y desunido
entregó al mar por despojos
los desmayados sentidos,
que entre la espuma quedaron,
buscando para el peligro,
de las tandas de su llanto,
las tablas de los suspiros.
Nis. Ay, Alexandro! ay, señor!
qué tormenta fué? qué has dicho?
yo sin ti? yo he de perderte?
quando tu: en vano porfio,
si están hablando los ojos
lo que en los labios prosigo.
Alex. Ha, corazon desdichado!
aora, tormentos mios:
lloras, Nise? *Nis.* Si, Alexandro,
no lo estrañes, pues has visto,
que aqui fue el Sol mi esperanza,
yo el Alva que con sus visos
lucía, salió el Aurora,
murieron luego los mios,
porque el Sol siguió los suyos:
y como es comun oficio
de Alva, y Aurora, que viertan
llanto, y risa à un tiempo mismo,
ella rie lo que gana,
yo lloro lo que he perdido.
Alex. Ay Nise! ay dueño del alma!
yo he de perderte? qué has dicho?
yo de otro dueño? esso afirmas?
antes que esse precipicio,
no tiene rayos el Cielo,
venenos el artificio,
congoxas el corazon,
y el Rey tu padre cuchillo?
y quando me falte todo,
no tengo yo amor, bien mio?
pues qué muerte mas segura,
que ver tus ojos divinos,
ò imaginar que los pierdo,
para morir à sus visos?
Nis. Y serà alivio tu muerte?
Alex. para mi mal será alivio?
Nis. Y para mi, qué será?
Alex. Para ti, no sé: imagino,
que es menor mal verme ageno.
Nis. No, Alexandro, no lo admito,
mi padre es muy rigoroso,
pues mi desdicha lo quiso,
dale ya la mano à Aurora,
y viva felices siglos.
Alex. Esse rigor me aconsejas?
Nis. Pues qué he de hacer si es preciso.
Alex. No le embaraza la muerte?
Nis. Y ella podrá hacerte mio?
Alex. No, Nise; pues qué remedio?
Nis. Solo uno haber ha podido.
Alex. Qual?
Nis. Irme ya para no verte.
Alex. Y esse es remedio, ò martirio?
Nis. Vete, Alexandro, no dés
mas fuerza al tormento mio.
Alex. De ti quieres que me aparte?
Nis. No me aflijas. *Alex.* No te aflijo,
ya me voy. *Nis.* A Dios, señor.
Alex. Quedate à Dios, bien perdido.
Nis. Qué te vás? *Alex.* No me lo mandas?
Nis. No lo sé. *Alex.* Por darte alivio.
Nis. Pues es alivio el dexarme?
Alex. No lo pides? *Nis.* Si lo he dicho,
mas basta aora el deseo,
para saber lo que pido.
Alex. Pues qué he de hacer? *Nis.* Esperar.
Alex. Qué he de esperar? *Nis.* Otro alivio.

Alex. Qùal es, señora? qué dices?
Nis. Qué sé yo lo que me digo.
Aleu. Qué alivio hay aqui? *Nis.* La muerte.
Alex. Y aún no es cierta.
Nis. El daño es mio.
Alex. Qué breve es el desengaño?
Nis. Qué dilatado el martirio!
Alex. Assi te vas? *Nis.* Ya es preciso.
Alex. Qué desdicha! *Nis.* Qué dolor!
Alex. Qué crueldad! *Nis.* Qué delito!
Alex. Sin mi voy! *Nis.* Yo voy sin ti.
Alex. Perdí el sér. *Nis.* Yo el alvedrio.
Alex. A Dios, pues, muerta esperanza.
Nis. A Dios, pues, tormento vivo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora con un lienzo en los ojos, y Irene.

Iren. No llores tanto, señora,
que tu hermosura te avisa,
que son embueltas en risa
las lagrimas de la Aurora.
Aur. Ay, Irene, qué he de hacer?
quedale ya à mi pesar
mas alivio qué llorar?
mas vida, qué padecer?
Iren. Ya estás casada, y tu amor
quiso malograr el Cielo,
no gastes, pues, tu desvelo
en dar fuerzas al dolor:
ya en tu desdicha no hay medio,
y un triste en dolor igual
se consuela con su mal
quando no tiene remedio.
Quien siente un dolor cruel,
quando es possible vencelle,
pena mas que en padecelle
en procurar salir de él;
mas quien, si es preciso, sabe
juntar todo su valor
para sufrir el dolor,
le hace ser menos grave.
Aur. No me dexa consolada
essa razon, ni yo siento
de estar casada el tormento,
sino el de estar mal casada.
Apenas la Aurora bella
salir Alexandro vió,
quando dexó el lecho, y yo
quedé llorando con ella.
Iren. Ay, señora, essa passion
tendrá remedio, si quieres:
de las comunes mugeres
aprende aquesta lecion.
Mugeres hay de tal masa,
que les diera con cadena
menos susto un alma en pena,
que su esposo entrando en casa;
y viendo que es mal forzoso,
à puro fingir de miel,
passa à traguitos la hiel
del higado de su esposo.
Mas remedios no han fingido
las viejas para la cara,
que ella al venir tiene para
las cosas de su marido:
si es triste, dice: Qué tienes,
dueño mio? qué dolor,
pues no te alegra mi amor?
Ay, Dios, qué triste que vienes!
hijo mio, assi no estés,
mira que me das pesar;
y si le viera ahorcar,
le tirára de los pies.
Si le vé venir severo,
dice: Bien mio, tu ayrado?
no quiero estés enojado:
ea, digo que no quiero:
templa esse enojo cruel;
y al cuello le echa los brazos,
y para apretar los lazos,
imagina, que es cordél,
y fingiendole un puchero,
le enternece, y le reporta,
que para comerle, importa
saber manir el carnero;
y tras esto, tanto espera
en el fin de su dolor,
que le parece mejor
un hijo, que una pollera.
Aur. Ay, pena esquiva, y cruel!
Solo considero aqui,
qué hará Demetrio sin mi?
pero qué haré yo sin él?
mas ay de mi! quien ha entrado?
Iren. Tu esposo.

Sale Demetrio.

Dem. No es sino yo.

Aur. Vos, ſeñor? *Dem.* Apenas vió
mi amor, ya deſeſperado,
que Alexandro eſtaba fuera
de tu quarto, quando en él
me entré à templar el cruel
ardor, que me deſeſpera.
Aur. Señor, vos entrais aqui
turbado, y deſcolorido?
qué es eſto? *Dem.* Haberſe caído
todo el Cielo ſobre mi:
vivo yo, y tu deſpoſada
con otro? què rabia es eſta?
Aur. No os doy, ſeñor, por reſpueſta
mas de que ya eſtoy caſada.
Dem. Qué dices? valgame el Cielo!
Eſſe deſprecio te oí,
quando hallar penſaba en ti
de mi deſdicha el conſuelo?
No pensé yo, Aurora mia,
que en ti cupiera mudanza:
perder temí la eſperanza,
no la fee que en ti tenia:
que amor, que al correr no ceſſa,
es el arroyuelo igual,
que atajado ſu criſtal,
ſe junta todo en la preſſa.
No pensé yo en eſte empleo,
que fue preſſa de tu amor,
hallar mas tibio el ardor,
ſi no mas vivo el deſeo.
Hallar pensé en tu belleza,
por ſu violencia importuna,
quexoſa con tu fortuna,
no eſquiva con mi fineza;
porque amarte quando eſtás
logrando brazos agenos,
no era para hallarte menos,
ſino merecerte mas.
Aur. Reſponde, honor, qué he de hacer?
dura ley! fiero peſar!
ſi obligas à deſpreciar,
para qué dexas querer?
Señor, ya trocada eſtoy,
deſde que llegué à caſarme,
la deſdicha fue el trocarme,
mas ya trocada, otra ſoy,
ni yo ignoro ſu paſſion,
ni mi amor; mas vueſtra Alteza
tampoco de mi nobleza
ignora la obligacion;
perdoneme, pues la ſabe,
no oír lo que me condena,
que en mi amor cabe mi pena,
pero la ſuya no cabe.
Dem. Oye, eſpera, Aurora infiel,
tu me dexas deſſa ſuerte?
tu de parte de mi muerte,
para hacerla mas cruel?
Si tambien perdí tu amor,
ya no tengo que perder:
llegue, pues, ingrata, à ſer
mi ſentimiento furor.
Aur. Señor (empeño tirano!)
templáos, qué es eſto, ſeñor?
Dem. Solo templaré mi ardor
con la nieve de tu mano:
damela, pues, homicida,
que ſi matarme te agrada,
lo que era vida ganada,
ſerá veneno perdida.

Dexa caer los guantes, el uno dividido del otro.

Aur. Señor, advierta, que eſtá
tu Alteza fuera de sí.
Dem. Pues ſi eſtuviera yo en mi,
no me tuvieras tu allá.
Aur. La reſiſtencia ſe apura:
mirad que eſſo es frenesí.
Dem. Y eſto no eſtimas en mi?
Aur. No ſeñor, que una locura,
ni obliga à amor, ni piedad.
Dem. Tan mal paſſa en ſu tormento,
quien todo un entendimiento
da por una voluntad?
pues ya que eſtoy de mi ageno,
que me reſtaure tu amor
quiero. *Aur.* Qué intentais, ſeñor?
Dem. Que me mate eſte veneno.
Aur. Mi pecho no es poderoſo;
Cielos, al honor apelo: *ap.*
eſperad.

Dentro Alexandro.

Alex. Valgame el Cielo!
Aur. Qué es lo que eſcucho?
Iren. Tu eſpoſo.
Aur. Ay, ſeñor, ſalid de aqui.

Salen Alexandro, y Greguеſco.

Alex. En mi ſombra tropecé
para torcerme eſte pie;
pero qué miro? ay de mi!

Greg. Yo tambien he tropezado.
Alex. El Principe aqui? qué es esto?
con Aurora descompuesto,
descolorido, y turbado?
Greg. Bellacas señales son:
sin duda nuestros tovillos
cayeron en los ladrillos,
y ellos en la tentacion.
Dem. Primo? *Alex.* Gran señor?
Dem. Yo muero. *ap.*
Hasta aqui os entré à buscar,
que os he menester hablar;
pero en mi quarto os espero:
al verle, otro mal me mata. *vas.*
Alex. Cielos, yo estoy sin sentido! *ap.*
Aur. Qué traes, señor?
Alex. Me he torcido
este pie. *Greg.* Y yo esta pata;
mas no me ha salido almagre.
Aur. Pues, señor, que andes te pido.
Greg. Si, por Dios, que un pie torcido
se puede bolver vinagre.
Alex. Dices bien, esso es mejor,
porque no cobre algun frio:
no basta un mal, honor mio? *ap.*
Aur. Te ha dado mucho dolor?
Alex. No es cosa de cuydado, *passease.*
él cessará andando un poco:
tente, pensamiento loco. *ap.*
Greg. Yo me passeo à tu lado.
Iren. Pues caíste tu? *Greg.* Boberia,
siendo Capitan! pues no?
Iren. Pues qué importa esso? *Greg.* Que yo
tropiezo de compañia.
Aur. Turbado está el corazon: *ap.*
sienteslo menos, bien mio?
Iren. Esso sí, pese à tu tio, *ap.*
vete tomando leccion.
Alex. El calor lo vencerá:
habló el Principe contigo?
Aur. Pensó que estabas conmigo,
y entró à buscarte hasta aca:
no dexes, señor, de andar.
Alex. Que va creciendo imagino.
Aur. Pues anda. *Alex.* Ha mucho que vino?
Aur. Ahora acaba de entrar.
Ale. Ahora? *Aur.* Esta fue la ocasion:
y en qué caíste? *Alex.* No sé,
pienso que no tropecé
mas que en mi imaginacion.

Buelve à passearse.

ap. *Iren.* Tu belleza le apressura,
y essa sería la ocasion.
Greg. No, que para un tropezon
no es menester hermosura.
Aur. Quando esse amor le debiera,
de mi queda bien pagado.
Alex. O, qué fuerte es un cuydado! *ap.*
y entró solo? *buelve.*
Greg. Alli le duele.
Aur. Solo entró: mucho cuidado *ap.*
le dá: Cielos, si lo oyó?
Tu voz, señor, me dexó
el corazon assustado:
te da ya menos desvelos?
Alex. Ahora mas vivo está:
y ha entrado otra vez acá?
Aur. No señor: qué es esto, Cielos? *ap.*
Greg. Algo assustada la veo, *ap.*
la pregunta es la ocasion;
las primeras damas son,
que no gustan del passeo.
Aur. Quieres, que donde te heriste
te apriete una venda yo?
Alex. A quien por mi preguntó?
Aur. A mi. *buelve muy enojado.*
Alex. pues por qué saliste?
Aur. Que erré sin culpa, es testigo
el corazon que te adora.
Iren. Essa es la leccion, señora.
Alex. Yo no sé lo que me digo;
no puedes tu, Aurora, errar:
vete, que el dolor me obliga
à no pensar lo que diga.
Aur. Aunque sea con pesar
de que en despedirse tarde
esse dolor, irme quiero,
que obedecerte es primero.
Alex. Menos es ya: Dios te guarde.
Iren. Esto es, señora, ficcion,
y dalle. *Aur.* El vivir me va.
Iren. Miren qual la tengo ya,
solo con una leccion. *vanse.*
Alex. Ay de mi! Ay, amor infiel!
no bastó el perder à Nise,
sin que tu traícion me avise
de otra pena mas cruel?
Cielos, un guante he mirado,
que al Principe se cayó:
quien aqui un guante dexó,

no, no estuvo muy sossegado:
mas qué indicio es este? en vano
lo dudo, pues da à entender
el guante, que es menester,
que se le vaya à la mano:
Ay de mi! guardarle quiero,
no lo entienda este criado.

Greg. Ay, señor, que aqui he topado
un indicio verdadero
de mas mal. *Alex.* Qué dices, necio?

Greg. Un guante que se ha caìdo,
y que del Principe ha sido
se le conoce en el precio.

Alex. Cielos, en solo un encuentro *ap.*
me prevenís todo el mal!

Greg. Por Dios es mala señal,
porque estaba muy adentro.

Alex. Necio, loco, majadero,
si se me cayó ahora à mi,
qué imaginas? *Greg.* Este? *Alex.* Si,
vés aqui su compañero:
tan presto tu pecho indicia
esse malicioso error?

Greg. Soy casa pobre, señor,
y estoy hecho à la malicia.

Alex. Pues para malicia tal,
qué indicios aqui se vén?

Greg. Un guante, que huele bien,
y obliga à discurrir mal.

Alex. Vete, villano, de aqui,
ò te mataré. *Greg.* Ay, señor,
temple Nise tu rigor,
que entra en tu quarto!

Alex. Ay de mi!

Salen Nise, y Damas.

Nis. Avisa, Laura, à mi prima:
mas ay, pesares, qué veo!

Alex. Veis, señora, à un infelíz,
un triste, y misero objeto
de la pena, y del dolor,
de desdichas un compuesto,
un venturoso soñando,
un infelice despierto,
una muerte con que vivo,
una vida con que muero,
un cuerpo, que está sin alma,
un alma, que está sin cuerpo;
porque como os la entregué,
y os la han sacado del pecho,
hallando el mio, al bolver,
de ansias, y pesares lleno,
ni puede entrar en el mio,
ni quieren que buelva al vuestro.

Nis. Creyendo, que ya en su quarto
no estuvierais, à ver vengo
à mi prima; mas estando,
me escusais el cumplimiento.

Alex. Tened, señora, esperad:
si es aquesse vuestro intento,
yo me iré, porque mi esposa
logre los favores vuestros,
que acaso podrá tocarme
despues à mi parte dellos;
pues si ahora vuestro Sol
recibe Aurora en su pecho,
quando yo buelva à sus brazos
gozaré en ella el reflexo.

Nis. Esperad. *Alex.* Qué me mandais?

Nis. Amor, dame sufrimiento, *ap.*
ya que me das esta pena,
que si me matan los zelos,
tambien tu mueres conmigo.
Que conozcais, que no quiero,
si logra Aurora mis rayos,
que hallar pueda algunos vuestros
entre los mios, que basta,
que vos (ya no tengo aliento!)
los recibais, sin que venga
à lograrlos de mi pecho,
porque si han quedado algunos,
ya en este retrato vuestro,
que quando yo imaginaba,
que eras mio, ya prevengo,
que esto fue imaginacion,
os pido, sino el deseo,
digo el gusto, no, el cariño,
la ausencia (con nada acierto)
que os pedí estando en la guerra,
donde esgrimiendo el acero,
triumphante del enemigo,
os retratasteis, os buelvo:
tomadle, y mirad que lleva
de haber estado en mi pecho,
mas (pero, Cielos, qué digo!)
à Dios, que amor todo es yerros.

Alex. Qué es lo que lleva, señora?

Nis. Iba à decir:: *Alex.* Esso espero.

Nis. Que de estar:: *Alex.* Decidlo, pues.

Nis. Conmigo:: *Alex.* Yo lo padezco.

Nis. Lleva; mas no es tiempo ya.

Alex.

Alex. No me deis esse tormento.
Nis. Lleva mas alma, Alexandro:
ya lo dixe, ya lo peno;
mas sin habertelo dicho
pudieras tu conocerlo,
pues sabes bien lo que sé,
y no ignoras lo que siento.
Alex. Oye señora. *Nis.* Qué dices?
Alex. Tu me das tal desconsuelo?
Nis. Pues qué he de hacer?
Alex. Darme alivio.
Nis. Tantos son los que yo tengo?
Alex. Pues no me dés esta pena.
Nis. Está el corazon tan hecho
à darte de lo que tiene,
que por darte, aunque te pierdo,
sin saber lo que es, te da
de lo que tiene allá dentro.
Alex. Y es fineza? *Nis.* Si, Alexandro.
Alex. Donde está? *Nis.* En lo q̃ te buelvo.
Alex. Qué me buelves? *Nis.* La memoria.
Alex. Y la voluntad? *Nis.* No puedo.
Alex. Por qué? *Nis.* Porque la he perdido.
Alex. Perdido? *Nis.* Pluguiera al Cielo.
Alex. Tuve yo culpa? *Nis.* No sé.
Alex. Y es fineza, ò puede serlo,
por bolverme la memoria,
quitarme el entendimiento?
Nis. Pues te ha quedado esperanza?
Alex. Solo de morir la tengo.
Nis. Y yo la tengo de vida?
Alex. No señora: pues qué haremos?
Nis. Muera yo, pues te he perdido.
Alex. No viva yo, pues te pierdo.
Nis. O, violencia! *Alex.* O, tiranía!
Nis. Que no me mires te ruego.
Alex. Esso pides? *Nis.* Y esto importa.
Alex. Por qué, si quedo muriendo?
Nis. Por no llevar este alivio,
con que resista el tormento. *vas.*
Greg. Ahora entra aqui el furor:
và un doblon, que hay manoteo.
Alex. Ay de mi!
Greg. Ay de mi tambien!
Alex. Cielos:: *Greg.* Miren si dí en ello.
Alex. Para ahora eran los rayos.
Greg. Señor, buelves al passeo?
Alex. Ay, que mi pecho se abrasa!
Greg. Agua, señores, llamemos
las geringas de la Villa.
Alex. Que me abraso.
Greg. Que me quemo.
Alex. En fuego de amor, y honor.
Greg. Yo de comer un pimiento.
Alex. Socorro, Cielos. *Greg.* Socorro.
Alex. No hay quien le trayga?
Greg. Agua presto. *Alex.* No basta.
Greg. Pues venga vino.
Alex. Apaga, apaga el incendio.
Greg. Dexame entrar al texado.
Alex. No vés qué amor toca à fuego?
Greg. Es la verdad: dan, din, dan.
Alex. No lo has visto? *Greg.* Ya lo veo.
Alex. Pues qué esperas? à qué aguardas?
Greg. Señor, por Dios que passemos,
porque no hay Nuncios en Grecia,
y hay mucho de aqui à Toledo.
Alex. Bien tienes razon, amigo,
que no es de mi heroyco pecho
esta desesperacion;
mas qué he de hacer, si vinieron
sobre el incendio de honor,
que estaba en el alma ardiendo,
las llamas de amor, y juntas
dos causas para un efecto,
me quitó el fuego el valor,
y el humo el entendimiento?
Mi primo (ay de mi!) de Aurora
amante, atrevido, y ciego,
pues ahora reconozco,
que este amor era su empeño.
Yo al mio desesperado!
qué es esto, piadosos Cielos!
à un corazon afligido,
qué le dexais por consuelo,
si era mi esposa su alivio,
y está el alivio en un riesgo?
Sale Demetrio. Alexandro.
Greg. Otra qui volta. *Alex.* Señor.
Dem. Cierto que estais necio:
quando os espero en mi quarto,
vengo à buscaros al vuestro?
qué os olvidais desta suerte?
de zelos, è invidia muero: *ap.*
aunque estais recien casado,
los cariños tienen tiempo,
y no estorva la assistencia
del Principe. *Alex.* Yo os la debo;
mas mi esposa:: *Dem.* Bien está:
aún esto sufrir no puedo: *ap.*
vues-

vueſtra aſsiſtencia eſta noche
he meneſter, al empeño
de una dama, que yo he viſto:
ſacarle de aqui pretendo, *ap.*
y dexarle aſſegurado
donde pueda darme tiempo
para lograr atrevido
con Aurora, à todo rieſgo,
de tanto ardor el alivio;
y fio de vueſtro aliento, *à él.*
que me guardeis las eſpaldas.
Greg. Yo ſoy bravo para eſſo.
Alex. Quita, necio. *Dem.* Y vos tambien:
aſſi aſſeguro mi intento. *ap.*
Venid, pues. *Greg.* No ſino no:
las eſpaldas? vive el Cielo,
que aunque fueran de tocino
las guardára entre Tudeſcos.
Alex. Eſto es querer deslumbrar *ap.*
mi ſoſpecha, y yo no puedo
tener con él mas que quexa,
que es mi Principe en efecto;
darſela yo no es cordura,
diſſimular que la tengo
es alentar ſu oſſadia:
mas ya ſe me ofrece un medio,
que no es quexa, y ſea aviſo,
que le ataje ſus intentos.
Dem. Vamos, Alexandro. *Alex.* Vamos:
eſperad, ſeñor. *Dem.* Qué es eſto?
Alex. Los guantes ſe os han caído.
Dem. Os engañais, que aqui dentro
no ſe me ha caído nada.
Alex. Si ſeñor, que eſtos ſon vueſtros.
Dem. Mios ſon::: *Alex.* Si, gran ſeñor,
Dem. O vueſtros?
Alex. Pues yo os los buelvo,
vueſtros ſon, ſeñor, ſin duda,
que ahora aqui ſe os cayeron:
tomadlos, pues, y advertid,
que por eſtar mas atento
à guardar bien lo que es mio,
os buelvo yo lo que es vueſtro.
Dem. Quando vine à ver à Aurora *ap.*
ſe me cayeron; mas eſto
no es para ſoſpecha: vamos.
Alex. Ved que vais en un empeño.
Dem. De qué? *Alex.* Los guantes, ſeñor,
trae el Principe compueſtos
de buen olor, porque viſten
la mano, que es inſtrumento
de ſu liberalidad;
y el olor, ſabe el diſcreto,
que es ſimbolo del honor,
pues por culto le ofrecemos
al altar en ſacrificio;
y pues aqui ſe os cayeron
por dar honor à mi quarto,
advertid, que à eſſe apoſento
no ha de quitar vueſtra mano,
lo que los guantes le dieron.
Dem. Ya él ſoſpecha, y cuerdamente *ap.*
me aviſa; mas yo eſtoy ciego,
y he de atropellar con todo:
Siendo para honores vueſtros,
yo lo diera por ganancia
quando llegára à perderlos:
venid. *Alex.* Perderlos, ſeñor,
no es poſsible en mi apoſento.
Dem. Por qué? *Alex.* Porque en aſſiſtiros
me teneis ya tan deſpierto,
que es preciſſo que yo vea
quanto ſe os cayga aqui dentro.
Greg. Muy mal huelen ya eſtos guantes,
y que ſe le buelvan temo,
para mi amo de venado,
y para Aurora de perro.
Vanſe, y ſale Irene con luces.
Iren. Luces ſalgo à prevenir,
y pues ſola me provoco,
de ſoliloquiar un poco
licencia vengo à pedir.
Moſqueteros, à eſtas pocas
coplas me dad la coſtumbre,
porque ſi ellas no dan lumbre,
ſon de fuego vueſtras bocas.
De honor, y amor mi ama herida
ſe vé, y yo he de diſcurrir
de qué nos viene à ſervir
el honor en eſta vida,
y toda aqueſta bambolla,
que es deſdicha no tenella,
y el que la tiene, con ella
no puede poner la olla?
Si por ſu honra una muger
vive à la puerta cerrada,
por fuerza ha de ir la cuytada
à San Franciſco à comer;
honor la veda, que acuda
à toda feſtividad;

honor la da gravedad,
pero la tiene desnuda;
honor la quita el passeo,
honor la da siempre susto,
honor la priva del gusto,
y no la quita el deseo;
honor nos hace grosseras,
pues de qué discurso en esto
sirve el honor, si tras esto
no da pollos, ní polleras?
En las mas noches condena
à ayuno à quien le ha tenido,
que parece que ha incurrido
en la Bula de la Cena;
y al contrario desta flor,
miren que bien en la Villa
passa qualquier picarilla,
qué no sabe que es honor!
si ella se trata de holgar,
y à esto solo está despierta,
ella vive à puerta abierta,
y ninguno la va à hurtar;
ella todo lo ha de ver,
su gusto à todo prefiere;
ella sale quando quiere,
y entra quando ha menester;
no es pena faltarle el coche,
y tenerle, es alegria;
si no vendimia de dia,
sale à rebuscar de noche;
si se tapa de medio ojo,
quanto quiere ser parece;
come de lo que apetece,
y no malpare de antojo;
y en vida tan desigual,
su gusto hace, y no es error,
pues porque no tiene honor,
à nadie parece mal:
Pues, honor pataratero,
de qué sirves, ò has servido,
sino me das lo que pido,
y me quitas lo que quiero?
Mas ya el soliloquio cessa,
pues salen Nise, y Aurora,
que en este partido ahora
uno juega, otro atraviessa;
y los Musicos con ellas,
à aumentar melancolias:
si estas penas fueran mias,
qué presto saliera dellas!

Salen Nise, Aurora, y Musicos.

Musi. Corazon, pues tu quisiste
amar à quien te perdió,
qué mueras, y vivas triste,
qué culpa te tengo yo?

Nis. Aurora, à quien triste está,
nada alivia su desvelo.

Aur. Quando yo busco consuelo,
poco tu pena me da.

Nis. Es verdad, y yo lo siento,
Aurora, pero la mia
es una melancolía
de ignorar mi sentimiento:
si ella tu pena aumentó,
ya en essa cancion oíste:

Musi. Que mueras, ò vivas triste,
qué culpa te tengo yo?

Aur. Pues, señora, si tu pena
no es alivio de la mia,
no puede darte alegria
la que à mi pecho condena;
yo peno por la tibieza,
que hallo en mi esposo, señora.

Nis. No es esse dolor, Aurora,
alivio de mi tristeza.

Aur. Pues irme será mejor,
que en mi precisso pesar,
ni puede el tuyo aliviar,
ni moderar su rigor;
y pues él no lo causó,
diré como tu dixiste:

Musi. Qué mueras, ò vivas triste,
qué culpa te tengo yo?

Nis. Qué en vano son tus consejos!
aquí sola me dexad:
retiraos, pues, y cantad,
que os quiero oír desde lexos.

Vanse, y sale Demetrio.

Dem. Ya à Alexandro assegurado
en una casa dexé,
donde en otra parte hallé
la ocasion que ya he logrado.
El alli me ha de esperar
hasta que buelva, y pues muero,
el alivio lograr quiero,
que no me puede estorvar.
Mas Cielo, à mi desvarío
la ocasion Aurora dá:
qué triste, y suspensa está!
ay, hermoso dueño mio!

si mi padre te casó,
y tu obedecer quisiste:
Musi. Que mueras, ò vivas triste,
qué culpa te tengo yo?
Nis. Ay, Cielos! quien está aqui!
Dem. Yo, ingrata, yo, un desdichado,
que de favor coronado
en tu hermosura me ví,
y à pesar de tu desvelo,
salamandra de mi amor,
vengo à vivir en tu ardor,
por no morir en tu yelo.
Nis. Cielos, qué es esto! señor?
Dem. Aurora? *Nis.* Detente, hermano.
Dem. Qué miro? (ay de mi!) no en vano
creyó su dicha mi amor:
como bien tan desdichado,
Aurora, te imaginé,
mas quando à un triste no fué
todo el bien imaginado?
Ay, Nise, aunque tu beldad
ignore desta passion,
que padezco la afliccion,
no lo estrañe tu piedad:
donde está Aurora? (Ay de mi!)
donde está? donde se fué?
Nis. Señor, tu passion no vé
los riesgos que emprende aqui?
qué buscas, quando advertir
debes tan justos enojos?
Dem. El veneno de sus ojos,
para acabar de morir:
dexame entrar à buscarla.
Nis. Señor, mira que es ahora
mi primo esposo de Aurora,
y à mi me toca guardarla.
Dem. No estoy para reparar,
ni menos para advertir:
yo he de buscarla, ò morir.
Nis. No he de poderle templar,
porque lo estorva su Alteza, *ap.*
mejor es que al Rey avise,
y debame, pues le quise,
Alexandro esta fineza.
Señor, conociendo yo
el riesgo que te provoca,
advertirtele me toca,
pero defenderle, no.
Dem. Ya yo estoy desesperado,
y seguro de su esposo,
y à lo menos voy dudoso,
quando lo mas he logrado;
mas si he de lograr mi amor,
las luces quiero matar,
que la luz me ha de ayudar
para apagar un ardor:
con que no me vea la obligo
à lo que mi amor intenta,
que aun el complice la afrenta
estorva, como testigo.

Salen Alexandro, y Greguesco.

Alex. Ven tras mi. *Greg.* Sin mi voy yo.
Alex. Luego su engaño pensé.
Greg. Por otra puerta se fué,
y à Palacio se bolvió.
Alex. Dexarme quiso seguro.
Greg. Mas olimosle la flor.
Dem. Ya dilatarlo es peor.
Alex. Mas todo el quarto está obscuro.
Dem. Logre mi amor la ocasion. *vas.*
Alex. Passos siento.
Greg. Y muy escasos?
Alex. Quê haré?
Greg. Qué? si sientes passos,
irte tras la procession.
Alex. Cielos, qué ocasiona estar
mi quarto obscuro! mas no,
si à él el Principe bolvió,
poco tengo que dudar
(ay, infeliz!) pues que ví
tanto indicio al primer passo:
con el aliento me abraso;
mas no es possible (ay de mi!)
que si Aurora à estar no llega
muy ciega, ofensa me haga;
mas quien las luces apaga,
no importa que no esté ciega:
di, vistelo bien? *Greg.* No entiendo.
Alex. Salió el Principe? *Greg.* Salió.
Alex. Y bolvió ázia acá?
Greg. Bolvió. *Alex.* Siguiendole tu?
Greg. Siguiendo.
Alex. Qual se fragua un mal!
Greg. Se fragua.
Alex. Destino es esto. *Greg.* Destino.
Alex. Y vino à mi quarto?
Greg. Vino,
y pluguiera à Dios fuera agua.
Alex. Pues qué espera el dolor mio?

Saca la espada.

passos siento, el ayre abraso.
Greg. Yo escurro, que en este passo
no quiero ser el Judio.
Alex. A dudar lo que haré llego,
que sin luz, y con la ofensa,
que dudosa el alma piensa,
vengo à estar dos veces ciego.
Greg. Por donde voy, ya de espanto
no sé, y pues este sucesso
ha de salir luego impresso,
sacar dél no quiero un tanto.
Sale el Rey.
Rey. Estraña resolucion!
mas como aqui obscuro está?
Greg. No hallo la puerta.
Alex. Quien va? *dale.*
Greg. O, pese à mi corazon,
que los cascos me han quebrado!
Rey. Quien es?
Topa con ellos.
Greg. En todo tropieza:
ay, señor, que de cabeza
no estoy yo tambien armado.
Rey. Qué es esto? quien está aqui?
Criados, luces sacad:
ha de mi guarda, llegad.
Alex. Este es el Rey (ay de mi!)
dissimular me conviene
para assegurar mi honor.
Rey. Ha de mi guarda.
Salen Damas con luces, Nise, y Criados.
Nis. Señor,
qué es lo que tu voz previene?
Alex. Señor, para quē llamais?
Nis. Qué es esto?
Alex. Ha, honor desdichado! *ap.*
Greg. Si soy yo el escalabrado,
à quien se lo preguntais?
Rey. Dissimularlo conviene *ap.*
por mi sobrino. *Alex.* Ay de mi!
Rey. Quien estaba ahora aqui?
Alex. Señor, pues qué duda tiene
vuestra Alteza? *Rey.* Algun traydor,
de que he venido avisado,
causa me da à este cuydado.
Alex. En mi quarto? *Rey.* Si.
Alex. Ay, honor! *ap.*
Rey. Y todo he de verlo yo.
Toma Alexandro la luz para acompañar al Rey.
Alex. Entrad, à qué os deteneis?
Rey. A que al Principe llameis.
Alex. Pues donde está?
Rey. Adentro entró.
Alex. Pues, señor, à llamarle entro.
Rey. No, yo he de entrar, esperad.
Sale Aurora huyendo del Principe.
Aur. Cielos, mí honor amparad,
que el Principe está aqui dentro.
Alex. Ay de mi! empeño cruel! *ap.*
Sale Demetrio.
Dem. La ocasion he malogrado.
Greg. El lance viene rodado,
que es lo peor que hay en él.
Aur. Señor, mi honor es testigo::
Rey. De qué os assustais, señora?
Aur. De ver, que el Principe ahora::
Rey. El Principe entró conmigo,
porque avisados los dos
de una traícion, aqui entramos,
à obscuras el quarto hallamos,
y acaso encontró con vos,
porque él se arrojó delante
por el recelo que digo.
Dem. Señor, yo::
Rey. Entrasteis conmigo.
Dem. Si señor, en este instante.
Rey. Y como à obscuras estaba,
encontrasteis con Aurora.
Dem. Si señor. *Rey.* Siendo assi, ahora
de qué os turbais?
Greg. Qual la clava!
ò, viejo de mal consejo!
Alex. Un etna, es quanto respiro: *ap.*
ya es cierto mi mal.
Greg. Qué miro! *ap.*
alcahuetico es el viejo?
Rey. Visteis alguien? *Dem.* No señor,
solo todo el quarto estaba.
Greg. Al intento que él llevaba, *ap.*
esso le estaba mejor.
Rey. En causa tan afrentosa, *ap.*
yo pondré freno à su error:
Alexandro? *Alex.* Gran señor.
Rey. Retiraos con vuestra esposa.
Alex. Pues señor, qué es lo que passa?
Rey. No habeis menester saber
mas, de que importa tener
cuydado de vuestra casa.
Alex. No me dexan que dudar

razones tan evidentes.
Greg. Como el viejo está sin dientes,
nos las quiere hacer mamar.
Alex. Ya te obedezco, señor:
honor, dame sufrimiento, *ap.*
ò muera mi pensamiento,
ò matame mi dolor.
Ven, Aurora: amenazarla *ap.*
es error. *Aur.* Yo voy sin vida.
Alex. Honor, ya es cierta la herida,
lo que ahora importa es curarla.
Vanse los dos.
Rey. Vete, Nise. *Nis.* Ya te dexo,
y al dolor el alma rindo.
Vanse todos, y queda el Rey, y Demetrio.
Rey. Retiraos todos. *Greg.* Qué lindo
alcahuetillo es el viejo? *vas.*
Rey. Ya estamos solos, Demetrio,
y ya el fingimiento cessa,
que obrar alli como padre,
y aqui como Rey, es fuerza:
Como padre te saqué
del peligro, que una ofensa
hecha à un vassallo leal,
es en el Principe afrenta.
El principe à dar se obliga
honor à quien le merezca,
que quanto da al buen vassallo,
crece mas en su grandeza;
y quando el honor se ofende,
verá que le falta della
lo que al vassallo le quita,
y lo que darle pudiera.
Premio, y castigo en la mano
ha de tener el que reyna,
no injurias, no, porque tienen
contrarias naturalezas,
y unas à otras se excluyen;
y assi, quando con violencia
toma la injuria en la mano,
se le caen las otras della.
A dos peligros te arrojas,
Demetrio, en accion tan fea,
uno la Alteza te quita,
y otro la vida te arriesga;
la Alteza, porque la injuria,
tenia del Rey las señas;
la vida, porque no tienes
respeto que la defienda:
pues si el temor de perderte
el respeto, es la defensa,
quando no pareces Rey,
no tienes quien te defienda.
El horror del sacrilegio
en quien contra el Rey pelea,
le acobarda los impulsos,
con que defenderle tiembla:
mas si en la injuria, la insignia
de tirano es la que llevas,
no es sacrilega la mano
del que no te la respeta.
Como padre esto te advierto,
y como Rey, mi entereza
os avisa, de que tengo
castigos para el que yerra;
y no penseis, que por ser
hijo mio, os lo suspenda,
porque como Rey tambien
soy padre del que se quexa.
La sangre de mis vassallos,
como Rey tengo en mis venas,
vos seréis de la mejor,
mas ellos son de la mesma.
La del corazon del Rey
es la justicia, temedla,
que aunque sois sangre, es la sangre
del corazon la primera.
Y para que no dudeis
el rigor de mi sentencia,
vos à mis ojos ahora,
de quien sois no teneis señas:
yo en dexar de castigaros,
la insignia de Rey perdiera,
y me pareciera à vos:
mirad ahora si es cierta.
Dem. Pues ya que me la amenaza,
detengase vuestra Alteza.
Rey. Qué he de oíros?
Dem. Mi razon.
Rey. Razon hay para una ofensa?
Dem. Si señor. *Rey.* No lo digais.
Dem. Pues será mejor que muera?
Rey. Si, morir. *Dem.* Pues esso haré,
si el amor no me despeña.
Rey. Por Principe, la justicia
aùn à mi no me reserva,
y aunque el Cielo la executa
en el Rey, subdito es della:
la ley es comun à todos,
no falteis à su obediencia,

que la Fuerza de la Ley
es mas que la deſta pena.
Dem. Pues qué he de hacer?
Rey. Olvidarla. *Dem.* No es poſſible.
Rey. Ni el quererla.
Dem. Y mi vida? *Rey.* Dexame,
Demetrio, que me atormentas;
mas yo à tan violento daño
pondré el remedio en la auſencia.
Dem. Yo moriré à ſu rigor,
ſino hay alivio à mi pena.

JORNADA TERCERA.

Salen Muſicos, el Rey, y Niſe.

Niſ. Templad la riguridad,
ſeñor, en eſta ocaſion.
Rey. Pues tan injuſta paſſion
puede mover à piedad?
Niſ. Si ya ha llegado à quitarle
la viſta de Aurora bella,
pues Alexandro con ella
vive en la Quinta del Vallo,
no le dé mas deſconſuelo
al Principe en ſu dolor,
de no verle, pues ſu amor
cauſa violencia del Cielo:
la que eſta paſſion obliga,
eſtrella enemiga es,
y no es razon, que tu eſtés
de parte de ſu enemiga.
Rey. Por vencer ſu obſtinacion,
mi atencion condena ahora
à Alexandro con Aurora
à un deſtierro ſin razon;
pues ſi eſte rigor es juſto,
quieres que piadoſo ſea
con un delito, y que vea
llorar amor tan injuſto?
Conſuela tu ſu tormento,
que eſto te eſtá bien à ti,
que harta piedad es en mi
permitir ſu ſentimiento.
Niſ. Eſte es ſu quarto, aqui eſtá,
yo mi muſica he traído
para aliviarle, y te pido
que le veas. *Rey.* No podrá
mi entereza, quando ofrece
tanta culpa ſu rigor,
que la cauſa del dolor
le informa lo que padece.
Conſuelele tu fineza,
que yo voy à prevenir,
que ſalgas à divertir
oy al campo tu triſteza. *vaſ.*
Niſ. O, pena tan deſdichada,
que me obligas à callar!
vengo para conſolar
yo, ò para ſer conſolada?
Cantad, pues que ya ſe ofrece
el Principe alli ſentado:
en lo ſufrido, y callado,
bulto de piedra parece.

Deſcubreſe Demetrio ſentado mirando un retrato.

Muſi. De los rigores de amor
muriendo Demetrio eſtá,
nunca mas quexas al alma,
ni con menos libertad.
Dem. Ay de mi! ay, divina Aurora!
viendote yo no me vés?
Niſ. Hermano, ſeñor. *Dem.* Quien es?
Niſ. Quien mas por tu pena llora:
bien ſabe amor, que es verdad.
Dem. Ay, Niſe! ay, hermana mia!
ſi eſſa violenta porfia
mueve tu pecho à piedad,
no eſtrañes que à eſte retrato
haga teſtigo mi amor
de la razon de ſu ardor.
Niſ. No es tu dolor muy ingrato,
ſi eſte alivio te dexó,
aunque ſus anſias te ultragen.
Dem. Pueden quitarme ſu imagen,
teniendo memoria yo,
que juſtamente me apura?
Mira, Niſe: mas primero
perdoname eſtar groſſero
delante de tu hermoſura.
Quando yo eſte roſtro veo
no hago mi dolor dichoſo?
puede roſtro tan hermoſo
hacer mi delito feo?
Mira eſte limpio cabello,
que vence al oro de Ofir:
tengo yo culpa en morir
con eſtos lazos al cuello?
Hay quien culpe mis empleos,
viendo à eſta frente el candor,

ſi dan los tiros de amor
eſte blanco à mis deſeos?
Sus bellos ojos no eſtrañas,
al uſo de amor veſtidos,
pues los tiene guarnecidos
de puntas, y de peſtañas?
Eſtas mexillas hermoſas
no dan flores mil à mil?
yerro en penſar, que es Abril
quien lleva ſiempre eſtas roſas!
Su labio al nacar igual,
no diſculpa la oſſadía
de entregarme à amor, que cría
tan finiſsimo coral?
Las finas perlas agudas
de ſus dientes, que al cogerlas
las dió el amor, ſiendo perlas,
mas precio por ſer menudas.
Su cuello, nieve que abraſa,
baſa es del roſtro haſta el pecho,
y de alabaſtro eſtá hecho,
porque le ſirve de baſa:
Quien condena (ſi eſto veo)
qué arraſtre en tanta fineza
el imán deſta belleza
el yerro de mi deſeo?

Niſ. Nadie. Quando eſtoy aqui *ap.*
de mi deſdicha zeloſa,
pintarmela muy hermoſa,
buen conſuelo es para mi.
Tienes, hermano, razon,
procurate divertir.

Dem. Ay, triſte! yo he de morir,
no hay remedio à mi paſſion.

Niſ. Cantad, ſea el dulce acento,
ſuſpendiendo ſu rigor,
la tregua de eſſe dolor,
pero no de mi tormento.

Muſi. Dos corazones heridos
de una miſma enfermedad,
ambos ſe daban la muerte
por no decir la verdad.

Dem. Qué es eſto, Niſe, qué lloras?

Niſ. Hermano, ſiento tu mal,
que aunque no sé qué es amor
(ò, ſi eſto fuera verdad!)
al oír aquella letra,
me llega al alma el peſar,
porque al verte padecer,
por ver que llorando eſtá
otro dueño eſſa hermoſura,
como en nueſtros pechos hay
una miſma ſangre, tiene
tal ſimpatia tu mal
con mi proprio ſentimiento,
que ſiento yo eſſe peſar
del miſmo modo que tu;
y quando llorando eſtás,
que él la goza, yo tambien
lloro eſſo miſmo, y aùn mas:
porque tu ſientes perderla,
yo, que él la llegue à gozar;
tu, que es hermoſa, y no es tuya;
yo, que eſſo le empeña mas;
tu, que te culpa tu pena;
yo, que es afrenta llorar;
tu padeces en la tuya,
yo en mi ſilencio mortal;
tu lo explicas, yo lo callo;
en ti es etna, en mi bolcán;
tu te abraſas, y yo lloro;
tu eres fuego, y yo criſtal;
porque en eſta pena ſomos,
para padecerla mas,
dos corazones heridos
de una miſma enfermedad.

Dem. Ay, Niſe, que yo tambien
doblé al oírla mi mal,
porque me acordó eſſa letra,
que quando pude gozar
de los favores de Aurora,
los malogré en ſu beldad,
en callar yo mi temor,
y ella ſu ardor immortal;
pues ſi al decir, que mi padre
me trataba de caſar,
ella ſu amor confeſſára,
yo, obligada della ya,
la poſſeſſion de los dos
fuera eſtorvo deſte mal:
mas ella por ſu recato,
yo por temerla enojar,
ella encubrió la fineza,
yo diſſimulé mi afán;
ella mintió ſu deſden,
yo mentí el rieſgo à mi mal;
ella encubria ſu afecto,
yo callaba mi peſar;
yo temeroſo, ella honeſta;
yo aſſuſtado, ella ſagáz;

yo

yo en mi riesgo, ella en su honor,
cobarde uno, y otro leal;
nuestros finos corazones,
callando, y sufriendo mas,
ambos se daban la muerte
por no decir la verdad.
Mas me aflige esta memoria;
es possible, que no hay
remedio para mi pena?
qué he de morir? la piedad
falta para una desdicha?
pues donde, Cielos, está?
Nis. Señor, hermano, procura
vencer tu pena; este mal
tiene impossible remedio:
casado Alexandro está,
y vive ya de la Corte
desterrado, à su pesar,
y quieto ya en su sospecha,
viendo su esposa leal,
y que tu te has sossegado.
Dem. No es possible, en vano das
consejos à mi dolor:
Cielos, yo muero. *Nis.* Cantad;
sientate, hermano, sossiega.
Dem. Qué sossiego bastará?
Musi. Las saetas de los zelos
atormentandole están,
que quien supo querer bien,
no olvidar supo jamás.
Nis. Ay de mi! qué duras puntas!
dormido el Principe está,
su dolor le habrá rendido:
señor, hermano: Cessad,
retiraos todos, no quiero
este alivio malograr
à un triste, que quando duerme,
sin sentimientos está.
Voyme; mas dudo si el sueño
es cautela de su mal,
porque hace nuevo el dolor
en bolviendo à despertar.
Vase, y sale Alexandro.
Alex. Porque oy le assista en el campo
me llama el Rey: donde va
mi obediencia, si de Nise
vengo al peligro mortal?
Pero mi primo está aqui;
el fuego de honor, que está
cubierto ya de cenizas,
arde en su presencia mas.
Mas qué digo? de mi esposa
no tengo seguridad?
à prueba de mis sospechas
no está su pecho leal?
el Principe no ha olvidado
ya su ciega voluntad
desde que vivo en la Quinta?
es Principe, y claro está,
que ha de vencer su grandeza:
duerme? sí, quiero callar;
mas esto es atrevimiento;
no, que licencia me dan,
ya de su intento olvidado,
el amor, y la amistad;
pero un retrato en la mano
tiene! Cielos, quien será?
alguna dama sin duda,
que assiste, por olvidar
las ofensas de mi honor:
quien es veré: es liviandad:
sea quien fuere, para qué
su gusto he de averiguar?
y aunque lo ignore, en mi es culpa;
mas si se assegura mas
mi quietud, viendo à quien ama,
por qué no lo he de mirar?
Llego, pues: Cielos, qué miro!
ojos, como no cegais?
mas ya lo estoy, que à perder
llegué la luz que tenia:
sombra de mi fantasia,
pues no tienes otro sér,
sombra, que yo llego à ver,
sombra mi labio te nombra,
y mas por sombra me assombra,
porque infiere el alma atenta,
que tiene cuerpo mi afrenta,
pues nace della mi sombra.
Yo te imaginaba honrada,
mas ya temo tu traicion,
que no es firme tu opinion,
pues estás ya retratada:
mirandome estás pintada:
como me miras, muger?
no me llegas, à temer?
mas siendo tal mi furor,
pues me miras sin temor,
no me debes de ofender.
Mas qué dudo, si el pincél

tiene mi afrenta pintada?
no eres tu la retratada,
ſino mi afrenta cruel,
y pues el retrato es él,
cierta es mi pena mortal;
traslado eres de mi mal,
que aunque lo niegue mi agrado,
donde hubo aqueſte traslado,
tambien hubo original.
Principe injuſto tirano,
ya de ti no hay que eſperar,
pues me quieres agraviar,
y eſtá mi afrenta en tu mano:
ya que eres tan inhumano,
diſſimuláras tu error;
de mi deshonra pintor
has ſido, mas qué te pido,
ſi encubrirla no has podido,
dandola tanto color?
Cielos, à darle la muerte
me incita el dolor ayrado;
pero tente, impulſo oſſado,
y que es mi Principe advierte;
pero no, buelve, ya advierto
que es mi Principe, y concierto
del Cielo para templarme,
porque ſi intento vengarme,
me le enſeña como muerto.
Mas ya al diſcurſo enemigo
debo un aviſo: el retrato,
que me bolvió el pecho ingrato
de Niſe, traygo conmigo;
à trocarſele me obligo;
con la eſpada en mi defenſa
pintado eſtoy; bien lo pienſa
en trocarle mi eſperanza,
pues le pinto la venganza,
à quien me pintó la ofenſa. *vaſ.*

Soñando Dem.

Dem. Tente, primo, mi deſeo
ya à mi peſar reprimí;
tu el acero contra mi?
donde: Mas Cielos, qué veo! *Deſpiert.*
con nuevo aſſombro peleo;
quando Alexandro me aſſombra,
y en ſueños mi voz le nombra,
le hallo aqui en el miſmo empeño!
pero qué mucho, que à un ſueño
ſe le parezca una ſombra?
Ola (mi aſſombro es preciſo)
quien entró? Nadie reſponde;
mas qué dudas caben donde
es lo que dudo un aviſo?
Aqui entró Alexandro, y quiſo
aviſarme como honrado:
ſu razon me ha diſpertado,
que quien pintado horror da,
ſerá vivo lo que vá
de lo vivo à lo pintado.
Mas templarme es cobardia;
quando à mi mano llegó
del que à tanto ſe atrevió
perdono yo la oſſadia?
pedazos, traydor, te haria;
y pues amagando en vano
me eſtá tu impulſo villano,
ſolo à arrojarte me irrito,
que es fomentar tu delito
tenerte mas en la mano.

Sale Greguesco con un azafate de ramilletes.

Greg. Dexadme entrar, epicuros.
Dem. Qué es eſto? *Greg.* Señor, tu gente
paſſar no dexa un preſente.
Dem. Por qué? *Greg.* Son hombres futuros.
Dem. Qué traes? *Greg.* Las flores, ſeñor,
que el Jardinero te embia
de la Quinta cada dia,
de quien ſoy el portador,
aunque nunca à darme un corte
mis muchos paſſos te obligan,
ſiquiera porque no digan,
que ſoy hombre de mal porte.
Dem. Yo pagaré al portador.
Greg. Pagaré? *Dem.* Si, no lo ignores.
Greg. Y qué es pagaré? *Dem.* Las flores.
Greg. Pues eſſo tambien es flor.
Dem. No me fias? *Greg.* Ni à mi madre
la fiára yo al pagar.
Dem. Por qué? *Greg.* Porque por fiar
perdió ſu hacienda mi padre.
Dem. En un ramillete de eſtos *ap.*
un papel ſuelo tener
de Irene, y eſte ha de ſer.
Greg. Todos eſtan bien compueſtos,
toma, ſeñor, qual quiſieres.
Dem. A veces por el mejor
ſuele eſcojerſe el peor.
Greg. Aſſi lo hacen las mugeres.
Dem. Ya lo ſiento entre las flores; *ap.*

como

como eſtá mi prima, di?
Greg. Dél me he de vengar aqui;
ſeñor, muerta. *Dem.* Qué?
Greg. De amores,
de quien por ella eſtá loco.
Dem. Quien?
Greg. Alexandro es ſu encanto.
Dem. Pues tanto la quiere? *Greg.* Tanto
que ella le parece poco;
pero tiene mil queſtiones
ſiempre por eſta porfia,
y aſſi ſe eſtan todo el dia.
Dem. Como? *Greg.* Como dos pichones.
Dem. Oírlo aún ſiente mi paſſion *ap.*
deſte loco; ſacar quiero
el papel que ver eſpero;
Y eſſo es reñir? *Greg.* Con razon,
pues porque ella no la goce,
él (que es mas tibio en querer)
ſe acueſta al anochecer,
y ſe levanta à las doce.
Mira ſi es juſta quexa eſta,
pues le hace eſta compañia,
y no le da en todo el dia
mas de tres horas de ſieſta,
y, como ella vé que tiene
tal tibieza, ſiempre eſtá,
Alexandro, ſi ſe va,
Alexandro, ſi ſe viene;
Alexandro es ſu porfia,
Alexandro es ſu feſtin,
y ha hecho plantar un jardin
de roſas de Alexandría,
y ha hecho que venga un Tebandro;
Maeſtro que fue Tribucio,
à enſeñar en Quinto Curcio,
por leer coſas de Alexandro,
y un correo, por templalla,
cada dia viene, y va
ſolo à ſaber como eſtá
Alexandría de la Palla.
Dem. Ya le ſaqué: verle aora *ap.*
quiero, ſin dar al deſeo
mas dilacion; mas qué veo?
eſte papel es de Aurora.
Greg. Cielos, ſi ſoy alcahuete! *ap.*
que el Principe ha recatado
alli un papel, y ſe ha eſtado
eſcarbando el ramillete;
no es mala la invenciocilla,
que no juegan mal ſoſpecho
à los trucos: ſi me han hecho
alcahuete por tablilla?
Dem. Deſpedir quiero al criado, *ap.*
por ver lo que amor promete:
vete, pues. *Greg.* No mas de vete
à ſecas? *Dem.* Quedo obligado.
Greg. Malo eſtais: jamás, por Dios,
tan mal me habeis parecido.
Dem. Mal parezco? por qué ha ſido?
Greg. No voy pagado de vos.
Dem. Vete, que pagar prometo.
Greg. A Dios: yo, ò ciego he eſtado, *ap.*
ò es papel el recatado,
y aunque eſte es juício indiſcreto,
por ſaber la mogiganga,
vive Dios me hiciera tiras.
Dem. No te has ido ya? qué miras?
Greg. Muy bien hecha eſtá eſta manga.
Dem. Ven por ella, y el veſtido
mañana. *Greg.* Pues acabad,
que de tres es necedad
no darſe por entendido;
dadme la mano, que os dexo.
Dem. Quita, qué llegas à aſirme?
Greg. Yerro ſiempre en deſpedirme,
y aora acerté el papel lexo.
Dem. Vete, pues. *Greg.* Mil años viva
vueſtra Alteza, y las campañas
llene ſu brazo de hazañas,
pues ya tiene quien le eſcriba:
lo que el ramillete encierra
puſo Irene, que à eſte fin
le fue à hacer, y en un jardin
la criadilla no es de tierra. *vaſe.*
Dem. Cielos, qué es lo que habrá en él?
qué Aurora eſcribe! Ay amor!
qué dirá? pero mejor
me lo informará el papel.
Lee. *Yo vivo deſeſperada, y vueſtra auſencia me ha de obligar à lo que no pudiera la viſta; oy aſſiſte Alexandro al Rey en el campo, y hace noche fuera: la puerta del jardin eſtará abierta. Dios os guarde.*
Amor, ſi es verdad, qué veo,
mil veces le he de leer,
que aún no lo puedo creer;
mas ſi eſto miro, qué eſpero?
qué dudo, que no voy ya
à lograr tanto favor?

aven-

aventurese el honor,
pierdase quanto le da
à mi atencion la esperanza;
conmigo se enoje el Rey,
y amenaceme la ley,
tome su esposo venganza,
vea mi Corona perdída,
crezca en todos el furor
contra mi, y viva mi amor,
aunque se pierda la vida.

Vase, y sale Irene.

Iren. Temblando de la ossadia
de Demetrio, el ciego amor
espera la atencion mia;
pero ya ha espirado el dia,
con que es el riesgo menor.
Gran culpa es la que fomento,
mas disculpa la flaqueza,
viendo en mi ama el sentimiento,
en su esposo la tibieza,
y en mi maña entendimiento;
que es tal, que si de mi hablilla
se vale para su afán,
rendiré con persuadilla
la muger del Preste Juan
al Galan de la Membrilla.
Si él viene, doy por lograda
su passion, aunque alborote
la Quinta su voz honrada,
porque está tan perdigada,
que la puede hacer gigote:
Con qué elegante oracion
he movido su inquietud!
no hay honra à mi tentacion;
señores, la persuasion
es grandissima virtud,
y está el Principe en tocar
esta guitarra, que espera;
muy diestro debe de estar,
pues ha sabido templar
la prima con la tercera.
Mas considerando estoy
en lo poco que me embia,
que un sus no ha sido hasta oy;
si acaso piensa que soy
elcahueta de obra pia?
Si nada se le derrama
del bolsillo en su trompeta,
qué dirá de mi la fama?
que el perro de la alcahueta
es mayor que el de la dama.
Ruines somos yo, y qualquiera;
por ser rico, le soy fiel,
sin darme; y si pobre fuera,
por mucho que el pobre diera,
no hiciera nada por él;
porque el rico, aunque no da,
da esperanza, y se la fia,
y el pobre, aunque dando está,
pensamos que no tendrá
para darnos otro dia;
mas divertirme no puedo,
que aunque está à obscuras, alerta
conviene estar al enredo.

Salen Alexandro, y Greguesco.

Greg. Vamos, Señor. *Alex.* Entra quedo,
pues está abierta la puerta.
Greg. Con esso el incendio allanas.
Alex. No hagas ruído. *Greg.* No haré;
cada vez que siento un pie
pienso que piso avellanas.
Alex. Mi honor silencio me da:
la lealtad de este criado
me obliga à fiarme dél,
pues el aviso me ha dado,
que à mi deshonra cruel
amaga tan triste estado.
Dime, que aunque lo imagino,
es mi pena tan cruel,
que aún pienso que es desatino,
viste bien si era papel?
Greg. Assi tuviera un molino.
Alex. Que sin duda aviso fue
de mi ausencia imaginado.
Greg. Yo, señor, no juraré
que ello fue aviso. *Alex.* Porqué?
Greg. Porque él no anduvo avisado.
Alex. Porque no me da sossiego,
antes crecen los enojos,
el ver que yerra en mi fuego.
Greg. Por qué? *Alex.* Porq amor es ciego.
Greg. Pues para qué tiene antojos?
Alex. Que el Rey me llegue à estorvar
lo que intento averiguar
temo, porque quiere hacer
noche en la Quinta. *Greg.* Tener
ojo al Rey, y ojo al amor.
Iren. Ruído siento, el Principe es.
Alex. Tente, que siento rumor.
Iren. Ya es seguro mi interés,

 ca-

cadena me dará, pues
le eslabono yo el amor.
Alex. Quien ſerá? *Greg.* No hay que dudar,
que de Irene trae la nota.
Alex. En què ſe vè? *Greg.* En el andar
es facil de bruxelear,
porque tiene pies de ſota.
Iren. Que es èl, mi dicha no ignora,
ſeñor. *Alex.* Si. *Iren.* Seas bien venido,
porque hallas à mi ſeñora
con gran deſconſuelo aora.
Alex. Cielos, ſi me ha conocido?
Iren. Al punto à aviſarla voy,
porque de tu auſencia eſtá
fuera de sí. *vaſe.*
Alex. Sin mi eſtoy!
ſi ya conocido ſoy,
bolverme quiero. *Greg.* Detente;
por què al temor te anticipas?
Alex. Pues què he de decirla? *Greg.* Miéte;
fingela un dolor de tripas,
que te ha dado de repente.
Alex. Pues porquè la he de decir,
que dexo al Rey, quando es ley
ſus aſſiſtencias cumplir?
Greg. Porque es primero aſſiſtir
à las tripas, que no al Rey.
Alex. Pues llegado à conocer,
como ſaldrè de mi duda,
ſi no la puedo ſaber?
Greg. Para eſſo puedes hacer,
que te ordenen una ayuda.
Salen Aurora, y Irene.
Aur. Què dices? *Iren.* Que ya eſtá aqui.
Aur. Ay, Irene, el corazon
ſe eſtá ſaliendo de mi,
que no sè què turbacion
le tiene fuera de sí!
Iren. Dexa eſſe temor aora,
no malogres la ocaſion,
pues Alexandro lo ignora,
y con el Rey eſtá aora.
Aur. Un yelo es mi turbacion.
Iren. Señor, ya podreis ſalir,
habla, pues, en què reparas.
Aur. Eſpera, tu no te has de ir.
Iren. Luces voy à prevenir,
para que os veais las caras. *vaſe.*
Greg. Grande es cierto tu torpeza,
habla, pues te conoció.
Alex. Eſto cauſa mi tibieza.
Aur. Señor, no penſaba yo
deberos eſta fineza,
vueſtra auſencia me tenia
ya ſin mi, yo imaginaba,
que oy al Rey aſſiſtiria,
mas ya la fortuna mia
mejor que yo imaginaba;
porque al paſſo que lo eſtraño,
os lo doy agradeciendo.
Alex. Como doy credito al daño:
amor, que lo eſtais oyendo,
puede haber en eſto engaño?
Aur. Y ſi acaſo habeis tenido
duda alguna de mi amor,
que no la tengais os pido,
porque mi pecho ha vencido
vueſtra fineza, ſeñor.
Alex. Cielos, como he preſumido, *ap.*
què hay ofenſa entre los dos?
necio, tu creerlo has podido?
Greg. Señor, yo nunca he creìdo
mas de lo que manda Dios.
Alex. Por què has dudado, por què
en la fee tan ſin igual?
Greg. Yo no he dudado en la Fe,
miente quien dixere tal.
Aur. Què decís, ſeñor? ya sè,
que ciego dudais mi amor.
Sale Dem. Abierta la puerta hallè
pero aqui nadie ſe vè;
oy lograrè ſu favor;
al quarto entrarè; quien vá?
Topa con Alexandro.
Alex. Què es lo que eſcucho? ay de mi!
un hombre ſe ha entrado acá;
valgame Dios! quien ſerá?
Apartaſe Alexandro, y paſſa adelante Demetrio, y topa con Aurora.
Dem. Quien es? *Aur.* Sola eſtoy aqui,
y en mi fineza proſigo.
Dem. Es Aurora? *Aur.* Si ſeñor
aún lo duda vueſtro amor?
Alex. Ella cree que habla conmigo;
retirarme yo es mejor,
por ver lo què intenta aqui.
Aur. Sola eſtoy con vueſtra Alteza.
Alex. Ay infelice! què oí! *ap.*
cayga el Cielo ſobre mi.
Dem. Nunca dudè tu fineza;

Au-

Aurora, si lo has pensado,
en vano ha sido el temor,
que me has dicho.
Alex. Ay desdichado!
Dem. Mas creí, que habia encontrado
un hombre aqui. *Aur.* No señor,
yo sola con vos estaba.
Dem. La obscuridad causa fue.
Alex. Ay de mi! ella le esperaba,
y por èl conmigo hablaba.
Greg. Como has dudado en la fee?
Alex. Calla, y aqui te retira,
que oy se verá la venganza
mayor, que intentó la ira:
encubrete bien. *Greg.* Pues mira,
que no se yerre la danza.
Dem. Pues como à obscuras, señora,
sola esperabas aqui?
mas como mi amor ignora,
que las luces de la Aurora
son bastantes para mi?
Aur. Al riesgo de estar con vos,
esta obscuridad previene
el sossiego de los dos;
mas ya trae luces Irene.
Sale Irene con luces.
Iren. Buenas noches os dé Dios.
Alex. Ha, Cielos! què es lo que veo?
honor, que lo estás mirando,
es cierto? que de la duda,
para no morir me valgo.
Aur. Ay de mi! al veros con luz,
no sè què assombro reparo
en vuestro rostro, señor,
que me turba un sobresalto.
Dem. Assombro en mi, bella Aurora?
de què, si yo te idolatro?
Iren. Señor, abierta la puerta,
con riesgo aqui estás hablando.
Aur. Mientras yo la cierro; adentro,
Irene, sigue mis passos,
y nunca me dexes sola.
Iren. Buen melindre! ya lo hago.
Greg. O arcabuz! en una noria
te vea yo boca abaxo,
y por la boca quebrada
se te salgan los livianos.
Dem. Vamos, pues. *Aur.* Cielos, què veo!
tente, señor, Alexandro,
tu la espada contra mi?
què, què es esto, Cielos santos?
Dem. Què haces, Aurora, què dices?
Aur. Alexandro está en mi quarto,
señor, amparadme vos.
Dem. Què dices? Aqui Alexandro?
Iren. Señora, como es possible,
si yo de allá dentro salgo,
y está todo el quarto solo,
y èl con el Rey en el campo?
Dem. Mira que ha sido ilusion.
Aur. Con el acero en la mano
le ví, señor, ò el temor
me le representa ayrado.
Alex. O efecto de honor, y fuerza
de delito tan tirano!
Dem. Si es fantasia, què temes?
Iren. Miedo es, señor, pero vano.
Aur. Ay, señor, bolveos al punto,
que al riesgo basta este amago,
que acaso el Cielo me avisa,
y à mi honor basta un acaso.
Dem. Pues das credito à una sombra?
Iren. Entra, que ha sido un engaño.
Alex. Por lograrla mejor, solo
ya mi venganza dilato.
Dem. Ven, pues, Aurora, que yo
irè delante alumbrando.
Aur. Ay de mi! *Dem.* Què es lo q̃ temes?
Aur. A mi esposo. *Dem.* Yo te amparo.
Aur. Yo le ví. *Dem.* Fue fantasia.
Aur. Sin mi estoy.
Dem. Ven, que es en vano.
Aur. Irene, al punto me sigue.
Iren. Tras ti voy. *Dem.* Què vas dudando?
Aur. Que doy, señor, imagino,
ázia la muerte estos passos. *vas.*
Iren. Yo seguirla? no harè tal,
escurro por otro lado,
que si el Principe ha de darme,
contra mi es irle à la mano. *vas.*
Alex. Aora, honor, à la venganza;
quedate tu en este patio,
por si buelve esta criada.
Greg. Esso dexalo à mi cargo,
tu à la tuya, yo à la mia,
que tambien soy yo agraviado.
Alex. Ya, honor, tu causa se ha visto
en la sala del agravio,
donde la razon preside:
Y à la verdad hizo el cargo,

pues el fiscal, y el delito
contestemente probado
por mi, pues ojos, y oídos
en la probanza juraron,
callaron duda, y amor,
que eran los dos abogados,
y no hallando la disculpa,
echó la razon el fallo.
Que yo execute el castigo
manda la ley de honor sacro,
y ya para la venganza
tomo el acero en la mano;
el corazon se despulsa,
del pecho se arranca à saltos,
rayos arrojan los ojos,
y balbucientes los labios
titubean las razones;
ea, honor, ya llegó el plazo;
ea, pues; à andar no acierto;
los passos yerro temblando,
que un honor obscurecido,
và dando à ciegas los passos. *vase.*
Greg. Ea, Infante vengador,
pegale de arriba à baxo,
y muera Irene essa perra;
mas porqué ofensa, ò qué trato?
ofensa grande, pues mete
un galán de contravando,
siendo yo en esta aduana
el Juez del alcahuetazgo;
mas ya las espadas suenan
à Almirez de Boticario.
Dent. Aur. Muerta soy.
Greg. Requiem æternam,
fam ilorum famularum.
Dem. Hombre, ò demonio, quien eres?
Alex. Quien lava su honor manchado.
Dem. Mataréte, vive el Cielo.
Salen riñendo.
Greg. Dale, que estoy yo à tu lado.
Dem. No me conoces? qué intentas?
Alex. Ser contra mi fiel vassallo,
echar mi espada à tus plantas,
pues en ti, aunque eres tirano,
no pueden cortar sus filos,
y pedirte arrodillado,
que no me dexes la vida
para sentir el agravio.
Dem. Essa lealtad que te emplea
ofendido, è injuriado,
me reporta à mi tambien,
para no hacerte pedazos;
vete ya. *Alex.* Dame la muerte,
pues el honor me has quitado:
matame, señor, qué esperas?
matame. *Dem.* Vete, Alexandro.
Dentro el Rey.
Rey. Derribad, ò abrid las puertas.
Greg. El Rey es.
Alex. Principe ingrato,
matame, no me hallen vivo
los que han de verme agraviado.
Dem. Cielos, empeño terrible!
Alex. Ay de mi! qué estás dudando?
matame. *Greg.* Que à mi me dices?
Alex. Si, matame. *Greg.* Yo no mato.
Alex. Passame el pecho. *Greg.* Señor,
yo tengo juego, y no passo.
Alex. Pues yo lo haré con mi acero.
Greg. Tente, señor. *Alex.* Con mis manos
me he de matar. *Dem.* No le dexes.
Rey. Entrad dentro de esse quarto.
Dem. A gran riesgo estoy.
Rey. Qué es esso?
Alex. Ha crueles, ha tiranos,
qué no quereis darme muerte!
pero el Cielo tiene rayos,
yo procuraré sus iras;
ahora es tiempo, Cielo santo.
Salen el Rey, Nise, Damas, Filipo, y todo el acompañamiento.
Rey. Qué es esto? vos descompuesto
en mi presencia, Alexandro?
Alex. Morir quiero, nada temo,
ya solo morir aguardo.
Rey. Què teneis? què ha sucedido?
Alex. Ser para mi el Cielo ingrato,
los hombres, y los rigores,
pues matarme deseando,
ni su traicion lo permite,
ni los provoca mi labio.
No quiero vida, no quiero
fama, nombre, honor, ni lauro,
solo quiero eterno olvido
en el silencio de un marmol.
Ya veis, señor, que la causa
disteis al dolor que passo;
de mi triste muerte el Cielo
os haga el violento cargo,
de leal quedo sin honra.

y porque veais, que mi agravio
satisfice quanto pude,
bolved los ojos al caso.

Descubre à Aurora muerta.

Esta es, señor, mi desdicha,
lo que ignorais, preguntadlo
al Principe, que está aqui;
como noble, y fiel vassallo
pude lograr mi venganza,
lo demás no está en mi mano. *vas.*

Rey. Espera, Alexandro, espera;
viven los Cielos sagrados,
que he de restaurar tu honor,
pues à mi me has hecho el cargo.

Nis. Ni en dolor, ni amor hay ojos
para ver tan triste caso.

Rey. Demetrio. *Dem.* Señor, si yo:

Rey. No pregunto, sino mando,
que deis la espada à Filipo.

Dem. Para obedecer la traygo.

Rey. Llevadle, Filipo, vos,
de mi guarda acompañado,
y luego sin dilacion
en un publico theatro
hacedle sacar los ojos.

Dem. Señor:: *Rey.* Replícas en vano:
la Ley se ha de executar,
ò viven los Cielos sacros,
que con los ojos os haga
sacar el alma tirano.
Ea, llevadle. *Filip.* Señor::

Dem. Pues sino hay remedio, vamos.

vanse.

Rey. Llamadme à Alexandro luego.

Nis. Señor, sucedido el caso,
aunque el alma me penetra
la desdicha de Alexandro,
mirad, que Demetrio es
Principe, que ha de heredaros;
cómo ha de quedar sin ojos?

Rey. Dando exemplo à mis vassallos,
sacro respeto à las Leyes,
eterno renombre al brazo
de mi justicia, y castigo
à la ofensa de Alexandro.

Greg. Bien haya quien te parió,
Rey justiciero, Rey sabio,
Rey grande, Rey de tapiz,
con un cetro, y ropon largo.

Dent. Viva el Principe.

Rey. Què es esto?

Dent. Al Principe defendamos.

Nis. Señor, què alboroto es este?

Sale Filipo.

Filip. Señor, todos conjurados
los Grandes de vuestro Reyno,
como leales vassallos
al Principe librar quieren.

Rey. Pena de traydores mando,
que ninguno le defienda.

Dent. No está el Principe obligado
à la pena de la Ley.

Rey. Què es no, traydores? matadlos;
ha de mi guarda.

Sale Alexandro.

Alex. Señor,
si yo à tus pies soberanos
puedo templar el rigor
de la justicia en tu brazo,
la parte soy agraviada,
y yo perdono mi agravio,
porque mi Principe viva
sin falta, que importa tanto.

Nis. Y yo, señor, à tus plantas
te suplico, que en mi hermano
se modere este castigo,
pues para honrar à Alexandro
tienes honor, y poder.

Rey. Esso intento, levantaos;
la Ley se ha de executar,
que pierde el honor de Ley,
si aún por un hijo de un Rey
se llegasse à quebrantar,
y mejor podrá reynar
ciego èl, que con ojos yo,
pues à èl la Ley le obligó;
quien fuere della enemigo,
temblará de aquel castigo,
que en su Rey se executó.
No ha de quebrantarse aqui;
dos ojos mandè sacar,
uno el Principe ha de dar,
y otro han de sacarme à mi;
piedad, y justicia assi
tendran en èl igualdad,
pues quando con magestad
rija el Cetro, à que le obligo,
tendrà en un ojo el castigo,
y en el otro la piedad.
Esto, Alexandro, es cumplir

con

con la Fuerza de la Ley,
y con tu honor injuriado
es fuerza cumplir tambien;
y pues yo te debo dar
el honor que te quitè,
dando ocaſion à tu afrenta,
para reſtaurarte en èl,
con la corona de Athenas,
tuya es Niſe. *Niſ.* Qué eſcuché!
Alex. Cielos, qué eſtraña ventura!
Niſ. Dichoſo el mal, que tal bien
ha cauſado.
Rey. Ea, qué eſperas?
da à Niſe la mano, pués.
Niſ. Llega, Alexandro, à mis brazos.
Alex. Con el alma llegaré.
Greg. Vivan los dos Reyes tuertos
à par de Matuſalen.
Rey. Aſſi la Ley cumplir hizo
eſte valeroſo Rey.
Y ſi eſta Hiſtoria os agrada,
porque verdadera es,
dad vueſtro aplauſo al Poeta,
que la eſcribe, para que
tengan los hombres reſpeto
à la Fuerza de la Ley.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA, Año 1764.

Vendeſe en ſu Caſa, calle de la Librería; y en la de Franciſco Suriá, calle de la Paja.